

JULIAN VIVANCO

ESTAMPAS ANTIGUAS

DE

SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS

(Historia Colonial)

VII

IMPRENTA BELASCOAIN 909

HABANA

1949



LXVIII.—RELACION DE LOS COMPLICADOS

El Teniente Gobernador de San Antonio de los Baños, remite al Capitán General, relación de los individuos desafectos al Gobierno, en aquella Villa: Don José Prieto, Tabaquero De malísima conducta, desafecto toda su vida a España, por lo que fué perseguido y mandado a vigilar; antes se pidió a esta Tenencia de Gobierno por el jefe supremo de policía su detención como complicado en la causa de la calle de las Figuras, en la Capital, como dueño o encargado del establecimiento del "Fígaro", no pudiendo tener efecto la prisión por haberse alzado, asegurándose hoy está unido a los bandoleros. (1). D. Manuel Prieto, Tabaquero, hermano del anterior y de los mismos o peores antecedentes, trabajó mucho en esta localidad en favor de la causa revolucionaria, siendo uno de los principales Jefes o Cabecillas y el que, unido a D. Federico Poey (que fué a Fernando Poo), introdujeron aquí las armas, por cuya causa de infidencia, en la que fué complicado, se pidió su prisión y no pudo ser habido; volvió a presentarse aquí cuando el indulto y al tratar de prenderlo, al proceder contra su hermano, se huyó con éste y como él anda alzado, haciendo la vida de bandolero. Don José Fundora. Mayoral. Sin dedicarse al trabajo. No obstante que en cierta época de su vida se le confió por la autoridad una comisión especial para perseguir bandidos, ha sido siempre señalado por la opinión pública como sospechoso por abrigador y encubridor de malhechores en cuyos hechos ha tomado muchas veces parte; y figuraba aquí como Jefe que se pondría al frente al estallar la insurrección; siempre alzado, sin que se le haya podido aprehender cuando se le ha buscado, dicen que se halla hoy en compañía de los anteriores hermanos Prieto, cometiendo excesos en sus escondrijos de la Vuelta Abajo. D. Manuel Almeйда. Procurador. Instigador, reconocidamente desafecto al Gobierno, ha trabajado mucho en beneficio de la causa revolucionaria, distinguiéndose de todos los de la curia hasta en no presentarse a la autoridad, cuando aunque de mala fe la generalidad, todos los demás, lo hicieron ofreciendo sus servicios y alistándose como voluntarios al iniciarse las actuales circunstancias; es muy sa-

*Es propiedad  
del Autor*

gáz, y aunque se le ha vigilado mucho no ha sido posible sorprenderlo, es sumamente perjudicial, y además, sobrino y agente del Abogado Angueira que ha sido deportado a Fernando Poo. **D. Carlos García.** Bandido. Indultado porque no tenía causa que corroboraran estos hechos que hoy son públicos, se fió la fuerza del Gobierno de él dándole una comisión al Jefe D. Adolfo Sánchez Arcilla y fué traidor y lo vendió alzándose en rebeldía contra el Gobierno empezó a reunir su gente desalmada y logró formar una partida que recorrió el Partido de la Güira de esta Jurisdicción y la del de las Mangas en la de S. Cristóbal la que se disolvió por la persecución que se le hizo por la fuerza a mis órdenes y la de la columna de operaciones de Vuelta Abajo, hallándose hoy ausente o escondido con algunos de sus foragidos a los que no se ha podido dar caza. Este individuo tiene la protección de todo el partido de la Güira donde se le favorece por miedo o adhesiones y donde tiene muchísimo prestigio. Además, este individuo aparece hoy según causa que se instruye, ser el Jefe principal de una partida de latro-insurrectos que se ha levantado en el Partido de Alquizar. **D. José Suárez Macías.** Abogado y Juez de Paz. Ausente de aquí y enfermo en Isla de Pinos, ha procurado estar lejos para no verse complicado o compelido por los suyos a tomar una parte activa en los asuntos políticos, porque tiene talento, siendo de los pocos iniciados aquí en la época en que debía estallar el movimiento revolucionario, á no dudar, pues un mes antes se apresuró a vender todos sus esclavos, llamando la atención la precipitación con que lo hizo. Sin duda por tener un hermano miembro de la Junta Revolucionaria en New York; irrespetuoso y desatento con la autoridad, hasta el extremo de hacer un alarde de ello, es reconocidamente desafecto al Gobierno y de los más intransigentes. **D. José Mujica.** Farmacéutico. Señalado por la opinión general como desafecto. Fué su establecimiento el centro de reunión de los descontentos, donde no sólo se habló mal del Gobierno, sino se imbuían malas ideas a cuantos fueron allí, ignorándose su paradero. **Don Mus Rabassa Sánchez.** Escribiente. Instigador y desafecto al Gobierno: fué necesario separarlo de la segunda compañía de voluntarios, por sospechoso, y haber dicho públicamente en la calle en la época en que se concedieron las libertades de imprenta, &, que él no esperaba nada más que la ocasión se presentara para marcharse con los suyos que iban venciendo; se asegura que está en los Estados Unidos. **Don Pastor Aguilar.** Tabaquero. Aunque aparece como de oficio tabaquero, es y fué uno de los que tomaron armas cuando las introdujeron los complicados del ferrocarril, siendo de los que se alzaron por temor a ser preso y complicado en aquella causa, volviendo a esta Villa cuando el indulto, tiene entre la curia influencia y es desafectísimo al Gobierno de la Nación. **D. Manuel Perdomo.** Tabaquero. De mala conducta y antecedentes; fué sumariado por amenazas públicas al Cuerpo de Policía; habiendo dicho que los individuos que a él pertenecían serían los primeros a quienes cortarían la cabeza; y se fugó al ser conducido a la Habana; es desafecto, y de los que to-

maron armas, como el anterior. **D. Clemente Iradi.** Oficial de causas del Juzgado. Muy desafecto al Gobierno Español y ligado a los principales agentes revolucionarios; ha trabajado afanosamente por la mala causa, distinguiéndose en la época de las libertades, dando gritos subversivos a deshoras de la noche, aunque no pudo justificarse, pero que de público consta, así como su desafección. **D. Agustín Hernández.** Expendedor de cigarros y otros efectos. De mala conducta y antecedentes, ha sido agente revolucionario, repartidor de proclamas, instigador, y muy desafecto a España, siendo también de los que repartieron y tomaron armas de las que introdujeron los empleados del ferrocarril, todo lo que de público se sabe, aunque no habría quien lo declarase en una causa. (Escapado en un barco hacia Nueva Orleans, más nada se supo de él). **D. Benito Capote.** Tabaquero. De mala conducta y antecedentes. Fué sumariado por amenazas a la Policía; pero habiéndose alzado no se le pudo aprehender; es desafecto al Gobierno y se le señala por la opinión como afilado a la secta revolucionaria. **D. Emilio Sánchez.** Escribiente. También por estar en desacuerdo con sus compañeros dejó de ser voluntario; tiene mala índole e inclinación y señalado como desafecto por la opinión pública, es también de la secta revolucionaria. **D. Francisco González.** Pancho Pona. Carnicero. No tiene otra ocupación que jugar; ha sido sorprendido varias veces por la Policía; es además, muy desafecto al Gobierno, y uno de los que se asegura tomaron parte en la introducción de armas; siendo de los que se alzaron cuando se empezó esta causa, volviendo cuando la amnistía; ejerciendo mucha influencia entre los tabaqueros. **D. Manuel Julio de Orta.** Comercio. De las mismas condiciones que el anterior y de los que al principio quisieron engañar, vistiéndose el honroso uniforme de voluntarios. Dejó también de serlo por desacuerdo con sus compañeros y negarse a hacer servicio. **D. Pedro Sollozo.** Preceptor. Este individuo ha sido acérrimo propagador de las malas ideas que ha pretendido imbuir hasta en sus discípulos, siendo despedido de algunas casas por esta causa; lector de oficio, del periódico "El Siglo", en la tribuna de una tabaquería; y muy marcado por la opinión como desafecto al Gobierno. **D. Pedro Pérez León.** Tabaquero. Alzado, siempre fué uno de los que formaron la partida de latro-insurrectos que capitanea el bandido Carlos García; con el que anda oculto por los montes de la costa de esta jurisdicción. **D. Manuel Urbano Sánchez.** Abogado y Alcalde Mayor, interino. Este Señor fué de los simpatizadores, auxiliador, de la mala causa e íntimamente ligado a los más desafectos, no obstante ser elegido oficial de la segunda compañía de voluntarios por éstos, a su creación en Octubre pasado, pero desde que está desempeñando la Alcaldía Mayor se esmera para aparecer buen patricio y es hasta exagerado sin duda para desvirtuar el mal efecto anterior, desde cuya fecha dejó de ser oficial. **D. Miguel García Acosta.** Hacendado, y **D. Ramón Córdova y Hernández.** Labrador. Estos dos individuos han trabajado mucho, aunque muy cautelosamente, ligados con los de la jurisdicción de

Bejucal, pretendiendo ser los jefes del movimiento revolucionario, pero no dando nunca lugar a formarles procedimiento, porque uno y otro son muy taimados e hipócritas y saben guardarse y eludir responsabilidades, pero son muy desafectos al Gobierno y tienen prestigio entre los vecinos. D. Pedro Fernández del Castillo. Labrador. Significado también como instigador y auxiliador, acusado y preso con otros por el Capitán de Partido, les fué formada causa y aunque se sobreesayó por no hallarse probada la culpabilidad por disposición del Excmo. Sr. Capitán General, es pública y general la voz que lo acusa como desafecto, receptor y abrigador de malhechores y hombre de los peores antecedentes. D. Pablo Alvarez. Labrador. También está muy marcado por la opinión pública como desafecto y abrigador de malhechores, siendo malos sus demás antecedentes, estando en estos momentos en la cárcel y sujeto a una sumaria. D. José León Díaz. Médico Cirujano. Este individuo, desde la invasión de López, está marcado como desafecto a España, y en sus conversaciones tiende a seducir a la juventud y campesinos imbuyéndoles las ideas que profesa, pero siempre sin comprometerse, haciéndolo con finura e hipocresía. D. Andrés Simón Díaz. Médico Cirujano. Este individuo es hijo del anterior y vecino de la Habana, desde hace algunos años, pero la mayor parte del tiempo reside en la finca de su padre; es conocidamente desafecto a España, concurría diariamente a las tertulias que por las noches se formaban durante el tiempo que fué libre la imprenta, en las casas de D. José Antonio Moya y de D. Federico Obando, que fueron deportados a Fernando Póo, y ha desaparecido y se supone se encuentra oculto en la Habana o en Guanabacoa. D. Mariano Pié y Fortún. Propietario. Este individuo desde hace mucho tiempo es conocido como desafecto a España, tenía estrechas relaciones con Moya y Obando y con el último solía durante las actuales circunstancias, tener conferencias ocultas en las casas de ambos, y es uno de los que en la comunicación del Sr. Secretario del Gobierno Superior Civil, fecha 16 de Noviembre último, se dice concurrió al cafetal "La Paloma", de su suegro D. Domingo Hernández, donde se supone se extendió un acta que firmaron algunos de los concurrentes, negándose a hacerlo varios jóvenes. (José Antonio Moya, 34 años, casado, natural y vecino de Alquizar, y Administrador de Correos de ese lugar; y Federico Obando, 42 años, casado, natural de la Habana, vecino de Alquizar y Guarda-Almacén del ferrocarril de Alquizar, fueron ambos deportados a Fernando Póo, en el "S. Francisco de Borja", el 21 de Marzo de 1869). D. Vicente Marquetti. Practicante de Ingeniero. Este individuo es vecino de la Habana y solía pasar temporadas en el cafetal "Marañón" de su señora madre Dña. Mercedes Díaz; está marcado como desafecto a España y se dice que seducía a los campesinos con el objeto de insurreccionarlos; fué compañero y amigo de D. Javier Cisneros en la Empresa del F.C. del Oeste, ha desaparecido y se supone se embarcase para los Estados Unidos. D. Rafael Pérez Quicutis. Propietario. En la casa de este individuo pernoctaban algunas veces personas de la

Habana, entre ellos Don José Patricio y Don Adolfo Sirgado, curador de D. José Morales Lemus, del cual el primero era amanuense, y también concurría a la finca de Don Antonio Navarro y Don Juan Tomás Ramos, que fueron deportados a Fernando Póo. Don Sebastián Hernández. Propietario. Este individuo, alzado algunos días con otros 10 ó 12 individuos de Güira de Melena, en cuyo punto se presentaron a la autoridad, volviendo a sus casas, desde entonces no se le observa que se mezcle en asuntos de actualidad. Se dice que es amigo del bandido Carlos García. Don Salvador Dorca. Propietario. Este individuo está marcado como desafecto a España, y propagador de noticias alarmantes; de poco tiempo a esta parte se halla recogido en su finca. D. Carlos del Rincón. Propietario. Se dice es desafecto a España, pero es muy fino y de capacidad por lo que aunque haya trabajado contra el Gobierno, nada se ha podido observar. D. Francisco María Hernández. Propietario. Marcado como desafecto a España, tenía en los últimos meses estrechas relaciones y conferencias con los deportados Moya y Obando. D. Juan Bautista Hernández. Propietario. Es hermano del anterior y se encuentra en el mismo caso. D. Domingo Hernández. Dueño del cafetal "La Paloma". En el que según la comunicación del Sr. Secretario del Gobierno Superior Civil fecha 16 de Noviembre último, tuvo lugar una reunión y se extendió un acta que firmaron varios de los concurrentes; se ha vigilado constantemente y nada se ha podido observar que lo perjudique. Don Joaquín Pié y Fortún. Propietario. Es uno que según la comunicación que se cita en la nota anterior concurrió al cafetal "La Paloma"; se ha vigilado y nada ha podido observarse que lo perjudique. D. Ramón Martín Ocegüera. Propietario. Es el mismo caso que el anterior, y además, es hombre completamente inútil por su edad y achaques. D. Juan de Dios Martín. Es el mismo caso que el anterior en todo. D. José Francisco Martínez. Médico y Farmacéutico. Está marcado desde la invasión de López como desafecto a España, pero desde el principio de la insurrección hasta hace pocos días ha estado enfermo en cama y recogido en su casa; por lo que nada ha podido observarse que lo perjudique, respecto a los sucesos actuales. D. Gonzalo Valdés del Riesto. Practicante y Farmacéutico. Este individuo es conocidamente desafecto a España, a la que atacaba en sus conversaciones con sus amigos y tenía continuas conferencias con los deportados Moya y Obando, Navarro; se dice que desde la Habana condujo una bandera igual a la de los insurrectos, es exaltadísimo, sin embargo de un tiempo a esta parte se halla recogido en su casa. D. Leandro González Herrera. Practicante de Medicina. Este individuo, de seis meses a la fecha ha venido a este Partido seis o siete veces, residiendo temporadas en el sitio-cafetal "Prado de San Agustín", de Don Francisco Gálvez, su conuño; se dice que ha tratado de seducir a algunos campesinos con el objeto de que se rebelaran contra el Gobierno. D. Cornelio González. Labrador. Conocidamente desafecto a España, se dice ser emisario de los laborantes y propalador de noticias alarmantes, lo mismo que su hi-

jo Nemesio. D. José de la Osa Quiñones. Labrador. Este individuo, al ver llegar a su finca o casa, fuerza armada, se fugó de ella, estando algunos días, presentándose después, manifestando que habiéndosele dicho que la fuerza armada prendía a todos los hijos del país, creyó que lo iban a hacer con él y se fugó por esta causa, hallándose hoy alzado con una partida latro-insurrecta, en unión del bandido Carlos García, llevando puesta una banda de General. D. Sixto de la Osa Quiñones. Labrador. En el mismo caso que el anterior, estando hoy preso en la Cárcel de esta Villa y sumariado por haber intentado alzarse con el anterior. D. Fernando de la Nuez. Propietario. Este individuo fué uno de los que impulsaron a Carlos García, después de estar indultado por bandido, a que se pusiese en armas contra el Gobierno, para que diese el Grito de Independencia en este Partido, prestándole para ello eficaz apoyo y prometiéndole formar parte como lo verificó de su cuadrilla, alzándose de su vecindad, y se presentó a indulto el día 20 de Marzo último, que le fué concedido aquel por el Sr. Comandante D. Adolfo Sánchez Arcilla, Jefe de la Columna de Operaciones de Vuelta Abajo. D. Antonio de la Nuez. Propietario. Este sujeto, hermano del anterior, se encuentra en el mismo caso y con las mismas causas, con solo la diferencia de que vendió 500 arrobas de café a 13 reales y tomó en la Capital, por no haberlo encontrado aquí, mil pesos más para sostener, según se cree, a los que se alzasen o diesen con ellos el Grito. D. Onofre de la Nuez. Propietario. D. José Onofre de la Nuez. Propietario. Estos dos individuos se encuentran en el mismo caso que el primero y reúnen las mismas circunstancias. D. Enrique Pérez Castañeda. Propietario. D. Manuel, D. José, D. Rafael y D. Francisco Pérez Castañeda. Todos Propietarios. Estos cinco individuos se encuentran también en el mismo caso que los anteriores, debiendo advertir que unos y otros salieron de sus casas armados de buenas escopetas sistema Lefauchaux, revólvers y puñales, cuyas armas no entregaron ni se sabe donde las tengan, aunque dicen haberlas perdido en la costa, cuando su alzamiento. Negro Julián. Campo. Es esclavo de D. Antonio de la Nuez, e impulsado por su amo, le siguió en el alzamiento que hizo. D. Manuel Amat. Labrador. D. Cristóbal Amat. Tabaquero. D. Ramón Amat. Labrador. Estos tres individuos o vecinos, desde que se intentó dar el Grito subversivo en este Partido se constituyeron a espiar o confidentes de Carlos García, para observar los movimientos de las autoridades y el pueblo, llevando cuantas noticias de movimiento adquirirían, en particular los dos primeros, habiendo sin embargo de frustrarse sus planes, quedando el primero como escribiente o secretario de Carlos y el segundo para pedir dinero a los vecinos para aquel bandido. Lcdo. D. Pedro Bermúdez. Médico. Este sujeto estaba en completo acuerdo con los promoventes de la Insurrección para dar el Grito, siendo él destinado para Médico de ellos. D. Eugenio Espinosa. Sastre. En la casa de éste eran las reuniones para acordar los medios de llevar a cabo el levantamiento y el día que se decía debía llegar Carlos García con su gente a este pueblo y dar el

Grito, les tenía preparada una gran cena la cual no pudo aprovechar por haber llegado tropas. D. Angel Aenlle. Boticario. Estaba en completo acuerdo con los que debían dar el Grito de Independencia, siendo este individuo acérrimo enemigo de España, y siendo su casa uno de los puntos de reunión. D. José Antonio Sánchez. Boticario. Este sujeto también era su casa el punto de reuniones para tratar de la insurrección, siendo partidario acérrimo de la Independencia y enemigo de España. D. José de las Mercedes Ramos. Tabaquero. Este individuo es de los que formaban parte de la sublevación y el que conducía la correspondencia entre este pueblo, Guanajay y el de Bejucal. D. José Pérez Suzarte. Escribiente. Este era uno de los elegidos en el Partido como uno de los principales cabecillas. D. Bernardo Lorenzo. Dependiente. El individuo del margen era el Secretario de los revolucionarios y el que conservaba en su poder toda la correspondencia sediciosa en la Botica de Sánchez. D. Jorge Ramis. Tabaquero. Este era el que conducía la correspondencia que tenían los sediciosos con los del Comité de La Habana. D. Bonifacio Borrego. Propietario. Este es el que en la fonda de "La América", pretextando estar ebrio sin que jamás tome bebida, fué el que gritó: ¡Mueran los españoles! D. Manuel Farías. Propietario. Este ha sido siempre y es emisario de Carlos García, auxiliándolo también con dinero. Presbítero D. José Alemán. Cura Párroco. Este señor también solía asistir a los clubs revolucionarios y si bien no ha hecho demostración alguna, ha auxiliado con dinero la Insurrección del Departamento Oriental y la familia con quien vive ha sido o era la primera en incitar a los hombres a que se rebelasen contra España. D. Antonio Pérez Ferrer. Administrador de Correos. Este sujeto, en sus conversaciones, se ha mostrado siempre enemigo del Gobierno y de la nación, hay poca confianza en él y no debe desempeñar el destino. D. Juan Paisan, o Paisat. Preceptor. Este individuo concurría también a las reuniones subversivas, hablando siempre muy mal contra la Nación y su ascendencia española. D. José G. Martínez. Tabaquero. Este fué también de los que una noche de Diciembre último, hallándose con varios más en el colgadizo de una tienda que hoy se halla cerrada en el caserío del Caimito, tiraba el sombrero al aire y gritaba: ¡Viva Céspedes! D. Serafín Izquierdo. Propietario. Este otro es decidido como íntimo amigo que es del Cura del Guayabal, de los Mederos, y hermano político de D. Eugenio Fernández, todos éstos, deportados en la actualidad, y además es uno de los agentes más solapados, hallándose actualmente preso en Guanajay, y un hermano carnal por causa de infidencia. D. José Hernández. Comercio. Este es acérrimo simpatizador de la rebelión y según noticias facilitó para ella, en Diciembre último dos onzas de oro sin que se le haya podido traslucir si continúa favoreciéndola. D. José Díaz y Ximénez. Tabaquero. Este es desafecto al trabajo y anteriormente era el agente que traía las noticias de La Habana, lo que desempeñaba con mucha actividad hallándose en la Capital sin haber refrendado la cédula por haberle requerido para obligarlo a trabajar. D. Francisco Vítores. Tata. Jorna-

lero. Este, últimamente, en Diciembre, se le formó expediente por disparo de arma de fuego en el camino de Seborucal y dar vivas a la Libertad de Cuba, siendo inseparable compañero de Ximénez en traer y llevar noticias a La Habana. **D. Francisco Navarro.** Farmacéutico. **D. Fernando Pellón y Vega.** Comercio. Estos dos individuos eran los destinados para ser los Jefes que los mandaba y anteriormente se celebraban reuniones con los deportados y demás, unas veces en la casa de uno y otras en la del otro, en ellas era donde se celebraban las reuniones de todos los partidarios de la rebelión. **D. Valentín Márquez.** Labrador. Este ha sido el agente más activo que ha habido en todo el Partido y el más precipitado de todos para impulsarlos a dar el Grito, siendo el que distribuía las armas y andaba con las proclamas y además el que transmitía las órdenes de Navarro y Pellón. **D. Miguel de la Nuez.** Tabaquero. Este se ocupaba de agente en transmitir las órdenes y comunicar noticias por las fincas y sitios siendo además muy desafecto al trabajo. **D. Carlos de la Nuez y Quiñones.** Jornalero. Este es exactamente igual al anterior, y además desobediencia a las autoridades y ha estado preso. **D. Juan Francisco Rodríguez.** Dentista. Este último, según los informes que he podido tomar, se ocupaba yendo a las fincas para sostener la animación, a donde iba con el pretexto de su profesión de Dentista y también transmitía las órdenes de Navarro y Pellón, no saliendo de la casa de este último, donde siempre se encuentra. **D. Valentín Abreu.** Propietario. Este individuo, confidencialmente, se asegura que tuvo reuniones en su finca, para incitar a los demás a la rebelión, para la cual se dice que dió 25,000 pesos y temeroso sin duda de ser descubierto por su desafección a España, se ausentó para los Estados Unidos hace como 3 meses. **D. José Rodríguez Macías.** Mayoral. Este individuo es cuñado del anterior y mayoral encargado de la finca de aquel, es muy desafecto a España y uno de los que concurrían a las reuniones citadas en la finca de Abreu, siendo además el espía constante para observar de cualquier movimiento que observase en la autoridad. **D. Manuel Abreu.** Propietario. Este sujeto se asegura tenía también reuniones en la finca de su padre Don José Abreu a altas horas de la noche para tratar sobre los medios de inducir a la rebelión a los campesinos, para lo cual contaba con las personas más desafectas del Partido; y por temor sin duda de que se procediera contra él por su mucha desafección a España, se marchó para los Estados Unidos. **D. Manuel Valdés.** Labrador. Este individuo es muy desafecto a España, poco aficionado al trabajo, y se sabe confidencialmente que andaba por los campos aconsejando a los campesinos a que ayudaran a la Insurrección diciéndoles que les sería muy ventajoso. **D. Ramón y D. Antonio García.** Labradores. Estos individuos son muy desafectos a España y fueron aprehendidos, por sospechosos, en una Goleta con documentos falsos, manifestando que iban para Nueva Orleans; y como nada se les probó fueron puestos en libertad y hoy están alzados, ignorándose su paradero. **D. Luis Robayna y Hernández.** Propietario. Este individuo es muy desafecto a España y se dice tenía

en su finca reuniones sospechosas en las que se dice se hablaba mal del Gobierno sabiendo confidencialmente que había armas ocultas en su casa se formó sumaria para averiguar estos particulares, la que no dió resultados favorables; pero se dice que las tuvo en su casa. **D. Benigno y D. Manuel Robayna y Bernal.** Labradores. Estos individuos, hijos del anterior, son de las mismas condiciones que su padre, los cuales concurrían a las reuniones que se celebraban en la casa de aquel y se ocupaban además en propalar noticias falsas y alarmantes por los campos, aconsejando al mismo tiempo a los vecinos para que tomasen las armas en contra de España. San Antonio de los Baños, 12 de Mayo de 1869. El Teniente Gobernador Joaquín Reixa del Manzano".

(1) El Proceso de la calle de las Figuras. Dice Benito Alonso Artigas, que apenas iniciada la insurrección en Yara, el 10 de Octubre de 1868, el entusiasmo patriótico fué acrecentándose más y más a medida que pasaban los días. En la Habana y poblaciones de sus cercanías, el vértigo revolucionario rayaba en el delirio. En los primeros días de Enero de 1869, carente el pueblo de armas con que combatir, se fueron formando clubs secretos para adquirirlas. A uno de esos clubs, integrado por tabaqueros, pertenecían los jóvenes Francisco León y Agustín Medina, que trabajaban como operarios en la Fábrica de Tabacos "El Fígaro", radicada en la calle de las Figuras. Cerca de esta fábrica, los patriotas habían alquilado una casa para depositar en ella las armas, realizando los alijos por medio de baúles, maletas, envases, &, para no infundir sospechas a la exagerada vigilancia de los españoles. La delación de tal depósito, hecho a la Celaduría por el bodeguero de la esquina, hizo que se vigilase y cercase dicha casa por la polieía. Avisado León de lo que ocurría y que la sorpresa era inminente, se paró sobre un taburete y gritó a sus compañeros tabaqueros del taller: "¡Cubanos, llegó la hora, a defender las armas, y si hay que morir, se muere...! Y lejos de huir, salió a la calle seguido solamente por ... ¡tres amigos!, decididos, y se dirigió al lugar de la sorpresa. Cuando la policía trataba de penetrar, forzando la puerta, derribándola, ya estaban dentro Francisco León y sus amigos, pues habían penetrado por el fondo, saltando las tapias, y abriendo una de las puertas del patio. Asomados a una de las ventanas del frente, preguntaron al jefe del grupo de policías que trataba de penetrar por la fuerza. Con su revólver atacó a los asaltantes, aquel solitario, pero valientísimo patriota cubano, y estos, a golpe de culatas franquearon la entrada, pero León, valerosamente, se abrió paso entre ellos y alcanzó la calle, junto con Medina, logrando escapar de aquel cerco, no sin antes haber herido a varios agentes del Orden Público, pero, perseguidos, fueron capturados, León al querer guarecerse en una casa de la Calzada de la Reina y días después era igualmente detenido Medina.

Con motivo de estos sucesos se inició un proceso famoso por los jueces de la jurisdicción ordinaria, que impusieron a los acusados 10 años de presidio en Ceuta, con trabajos forzados. Pero enterados los miembros del Cuerpo de Voluntarios, se reunieron, protestaron y se amotinaron, consiguiendo del Capitán Gral. el nombramiento de otro Tribunal que anulara la sentencia y que se les condenase a pena de muerte en garrote vil. El 5 de Abril la Audiencia Pretorial, dictó sentencia, pronunciando el Fiscal un discurso de 2 horas; Francisco León y Agustín Medina fueron condenados a la pena capital; Dña. Matilde Rosainz y D. Teodoro García a 10 años de presidio. El 9 de Abril, a las 5 de la mañana, fué sacado de la prisión, fuertemente atado, Francisco León, y llevado al "tablado"; pidió le dejasen hablar, y después de encomendarse a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de los cubanos, gritó: ¡Muero convencido que la insurrección triunfará...! ¡Viva la Independencia!

—¡Que muera el traidor...! vociferaron los 10.000 voluntarios que llenaban la Plaza de la Punta, y acto seguido generalizose un tiroteo, querían subir al cadalso para matar al reo a bayonetazos. Pero éste gritaba: ¡Canallas, asesinos, viva Cuba Libre, viva Carlos Manuel de Céspedes...!

Y el verdugo le agarrota. Los tiros disparados hirieron a varios espectadores y hasta el verdugo recibió un balazo en una pierna, y mientras se le cura, van a buscar al otro reo, Medina. Todavía no se ha terminado la agitación y el griterío. Cuando Medina camina hacia el cadalso, los voluntarios lo amenazan matarlo con las bayonetas si habla como su compañero León, pero él responde, maniatado: ¡Que mas dá... si he de morir por Cuba...! En este momento un voluntario le planta en plena cara un bofetón, y Medina grita: ¡Viva la Revolución...! ¡Viva Cuba...! El jefe del piquete trata de abrirle paso. El joven patriota sube al patíbulo con gran firmeza y valor jamás igualado, se sienta sólo en el banquillo del garrote y le dice al verdugo: —Despacha pronto, Perico... va a morir un hombre...

No quiere que le pongan la hopa, ni le velen el rostro, quiere morir contemplando el cielo azul de su Cuba querida... auxilia él mismo al verdugo en la colocación de la cadena de acero en su garganta... la máquina funciona, y... ¡ha muerto un patriota más!

Las hordas de voluntarios van a embriagarse en las bodegas de los barrios de La Punta, Colón y San Lázaro.

La Fábrica de tabacos "El Fígaro", la tuvo el Sr. José María Pérez Capote, por el año de 1885, en S. Antonio, calle Sta. Catalina entre Real y S. Miguel, frente a la Plaza de la Iglesia, al lado de la actual Botica del Dr. Pedro Ortega, con más de 500 tabaqueros, según nos refiere Higinio Triana, que trabajaba en ella. Es indudable que hubo una estrecha relación entre los conspiradores de S. Anto-

nio y los obreros de la tabaquería "El Fígaro", de la calle de Figueras. D. José Prieto, de S. Antonio, era dueño o encargado de aquella fábrica de tabacos en 1869.

#### LXIX.—CONSPIRACION DE LA GUERRA CHIQUITA

El 26 de Agosto de 1879, estalló en Oriente la llamada Guerra Chiquita. En el extranjero animaba este movimiento el Gral. Calixto García, levantándose los patriotas en aquella Provincia, al mando de José Maceo y Guillermo Moncada. Visto el fracaso de los Diez Años, Calixto García pensaba que para obtener el éxito era necesario que también se sublevaran las provincias occidentales, y para ello se organizó una vasta conspiración en Vuelta Abajo y la Habana.

Un vecino de Pijirigua, lugar entre Artemisa y Guanajay, nombrado Sixto Alvarez, era el encargado de reclutar en esa zona. Comenzó su tarea, haciendo firmar en varias hojas de papel a cada individuo que simpatizaba con el movimiento libertador. En S. Antonio se alistaron muchísimas personas. Por ferrocarril se trajeron las armas, en varias cajas, hasta la Estación de Seborucal; el guard almacén de ella estaba de acuerdo con los patriotas cubanos. Una carreta, manejada por Tití Morales, se acercó a la fragata, a medianoche, y las cajas fueron depositadas en ella. De aquí fueron llevadas al sitio de Sixto Alvarez y allí enterradas. El movimiento fracasó, un perro descubrió en la finca de Pijirigua, el lugar donde las armas habíanse enterrado y Sixto Alvarez tuvo que huir y desaparecer de aquellos contornos. La lista de todos los comprometidos, guardada en un tubo, pudo ser rescatada por uno de los patriotas, que al pasar por el Río de Capellanias, lo arrojó al fondo de la corriente, y fué así, de esta manera, como lograron tantos infelices su salvación. Y falló este movimiento, que hubiera hecho cambiar los acontecimientos, sino llega a frustrarse, de la manera antes narrada.

Por estos tiempos "Martí comienza a hacerse sospechoso. Sus viajes a S. Antonio de los Baños y a Artemisa han sido seguidos de cerca. Su casa de Amistad 42 está vigilada", apunta Carlos Márquez Sterling ("Martí, Maestro y Apóstol". 1942, pág. 316). Después que lo prenden, le escribe a Viondi: "Por favor amigo Viondi, sino quiere Ud. que media Isla vaya a la cárcel, vuele a su bufete, y en la mesa que está en el cuarto que Ud. dió a los conspiradores, saque cuanto papel en ella encuentre y hágalos cenizas". Ibidem, pág. 321).

#### LXX.—PERIODO POST-BELICO

Dice Pérez de la Riva: "Finalmente, tras de diez años de luchar, sin vencedores ni vencidos, diezmadadas las fuerzas españolas, arruinada la Isla, y divididos entre sí por pequeñas rencillas interiores los jefes de la Revolución, vino la Paz del Zanjón, que sin aplacar odios, ni hacer olvidar rencores, más que una paz fué una tregua en la que

si bien los insurrectos no lograron la ansiada Independencia, la Metrópoli accedió, aunque tarde, a conceder algunas de las tantas veces ofrecidas libertades y derechos. Cuba tuvo sus leyes municipales, provinciales y electorales, parecidas a las de España; logró representaciones en las Cortes; se multiplicaron los Ayuntamientos; y se suprimieron los últimos Tenientes Gobernadores y Capitanes de Partido, abriéndose una época de grandes actividades políticas para el país, que se econtraba en la más completa miseria. La inmoralidad de la Administración alcanzó proporciones escandalosas ante la creencia general de los funcionarios españoles de que Cuba, a la larga, se perdía. Las recaudaciones aduanales se redujeron al mínimo y los campos se vieron infectados de bandoleros que volvían a sus actividades después de haber estado perseguidos durante la guerra... I larga fué la lista de nombres, tristemente célebres, entre los que se encontraban, el Rubio, Matagás, los Machines, Ramón Moreno, Fundora, Plasencia, y más tarde Manuel García, que ofreció a la Junta Revolucionaria de Cayo Hueso el producto de sus robos, siéndole devuelto por Martí indignado de tal osadía y tal mancilla". Martí quería hacer la Independencia con el dinero honrado del sudor de los cubanos, no con el dinero manchado producto del robo, del pillaje ni el latrocinio.

#### LXXI.—LOGIAS MASONICAS

Fueron D. Domingo Garbalosa y D. Pedro Garzón, los que comenzaron en S. Antonio á predicar las doctrinas masónicas y a interesar en ellas a los tabaqueros y en general al elemento cubano. Esto es, fueron ellos los verdaderos "precursores". Pues, aunque desde antes de 1823 ya existía un taller en Vereda Nueva, llamado "La Flor de la Perseverancia" No. 56, que tan importante papel hubo de jugar en la Conspiración de los Rayos de Bolívar, en S. Antonio no se organizó una Logia hasta 1878. Sin embargo, antes de instalarse la primera, ya existían en esta población numerosas personas, cubanos y españoles, que se hallaban perteneciendo a distintos talleres existentes en los pueblos vecinos y en la Capital. Y fué un familiar del Dr. Manuel Cepero, quien trajo a esta Villa la idea de fundar la primera Logia Masónica.

Perseguidos los cubanos, para reunirse tuvieron que celebrar secretamente sus sesiones iniciales. Las primeras tuvieron lugar en la casa del Médico Dr. Manuel Cepero, Martí y Parque, donde hoy está el Casino Español, luego en Máximo Gómez entre Gispert y Quesada, frente al Círculo, donde después vivió el dentista Dr. Prudencio Fernández; otras veces se reunían en la casa del Dr. Pedro María Valdés; también Médico, Martí, entre Quesada y el Parque, donde hoy está el garage de Ramón Vega; y por último, en la casa de D. Manuel Prieto, donde después vivió el Lcdo. Navarrete, M. Gómez y Almeida.

Primera sesión extraordinaria.—En 30 de Noviembre de 1878, se reunieron en un lugar secreto los hermanos Carlos Cepero y Prado; Simeón Rivero y Vega, Francisco J. Daniel y Rodríguez, José González y Albuerne, José Nieto Fernández, José Herrera Morales, Manuel Cepero Castilla, Rudescindo Carranza y Llaguno. Segundo Ocejo Etcheguren, y Julián Duque y Cabrera, para formar en San Antonio una Logia, bajo la obediencia de la Soberana Gran Logia de la Isla de Cuba. Se eligieron, provisionalmente, Presidente: Carlos Cepero; Secretario: Rudescindo Carranza, abriendo la primera sesión el Sr. Cepero. Se acordó darle el nombre de "Luz de Ariguano" y se aprobó el sello de la misma. Luego se procedió a elegir los funcionarios, saliendo electos, por votación, secreta: Venerable Maestro: Francisco J. Daniel Rodríguez. Primer Vigilante: Carlos Cepero y Prado. Segundo Vigilante: Simeón Rivero y Vega. Orador: Julián Duque y Cabrera. Secretario: Rudescindo Carranza y Llaguno. Tesorero: José Nieto Fernández. Limosnero: José Herrera y Morales. Maestro de Ceremonias: Manuel Cepero y Castilla. Primer Diácono: José González Albuerne. Segundo Diácono: Segundo Ocejo Echeguren. Y se pidió la Carta Dispensa al Gran Maestro.

Segunda sesión extraordinaria.—El 17 de Enero de 1879, día del Patrono del pueblo, el Venerable Maestro, Sr. Francisco J. Daniel, dió cuenta de que el día anterior había sido concedida la Carta Dispensa, para la fundación de la Logia, cuyo documento fué leído y colocado en el Ara.

Primera sesión ordinaria.—Tuvo lugar el 20 de Enero de 1879. En esta sesión entraron como visitantes los aprendices de otras logias José Ramos y Gabino González y el Maestro Manuel Moreno Eneccó. Pidieron iniciación, el primero, Gabriel Rodríguez Nin (Abogado), Vicente Pombiano y Lazo, José Rubio Pérez, Antonio María Valdés, Matías Itzalde Cordero; y solicitó su afiliación de Aprendiz Antonio Moreno Joven (Médico). Se acordó colocar en lugar preferente de la Logia el retrato del hermano Domingo Garbalosa, gran espíritu propagador de la masonería en S. Antonio. (Días después se colocó también el de D. Pedro Garzón).

En la sesión siguiente, que tuvo lugar el 27 de Enero, solicitaron iniciarse José del Toro Amat, Bernabé Pérez Pérez y Francisco Calderón Rodríguez; y la afiliación del Aprendiz de otra logia Antonio de Porto y Castro. Inaugurándose el Templo en la siguiente sesión de 9 de Febrero de 1879.

Esta Institución, una de las más antiguas y prestigiosas de S. Antonio, fué el primer sitio donde pudieron reunirse los cubanos. Aquellos hombres ejemplares, bajo la tutela de D. Francisco J. Daniel, concibieron la idea de fundar una Sociedad netamente cubana, con motivo de un incidente desagradable acaecido en el Casino Español, y así nació el Círculo de Artesanos, con la cooperación de otros elementos locales profanos. Se laboró intensamente por pro-

pender a un mayor auge de la cultura local y es así como en aquellos tiempos surgieron en S. Antonio las más importantes publicaciones periódicas en las que se dieron a conocer los más destacados valores de la cultura ariguanabense. El florecimiento de esa cultura, en esos tiempos, es llamada o considerada aún en nuestros días como el "siglo de oro" de la cultura nuestra. La Logia "Luz de Ariguanabo" fué el crisol de donde surgieron las más luminosas ideas del engrandecimiento de la Villa en todos los órdenes.

Los acontecimientos políticos y el estado de inquietud y sobresaltó en que se vivía en aquella época, hicieron que la Logia se disolviese. En 7 de Octubre de 1893, vuelve de nuevo a reorganizarse, y es nombrado D. Rudescindo Carranza y Llaguno, su Venerable Maestro. Vuelve de nuevo la zozobra y estalla el 24 de Febrero de 1895 la Guerra de Independencia. Con tal motivo, el Capitán General D. Emilio Callejas, dicta un Decreto, fecha 4 de Abril de 1895, mandando a suspender los trabajos de todas las logias masónicas de la Isla, a causa de la Guerra. Para cumplimentar-esta orden, la Logia "Luz de Ariguanabo" se reúne en 24 de Noviembre de 1895, bajo la presidencia del Dr. D. Juan Francisco Cuervo, su Venerable Maestro, y acuerda proceder a clausurar sus trabajos. Los útiles y enseres de la Logia fueron llevados y depositados en la casa particular del hermano D. Rafael Ebra, uno de sus miembros más prominentes. Entregado el mando por Callejas al General Martínez Campos, éste no se ocupó de hacer cumplir el Decreto de su antecesor sobre clausurar todas las logias, y ellas siguieron, extraoficialmente, sus trabajos. En S. Antonio, en la casa particular del Sr. D. Rafael Ebra, se continuaron celebrando las sesiones, hasta el 15 de Diciembre de 1895, en que las circunstancias políticas, agravadas con la llegada de Weyler (Feb. 11 de 1896), la vigilancia y las persecuciones, hicieron imposible a los masones volver a reunirse.

Terminó la Guerra, y en plena Intervención Americana, el 29 de Mayo de 1900, resurge nuevamente a la vida esta vieja Institución, resultando electo Venerable Maestro por unanimidad el Sr. D. Pedro P. Salas y Cáceres del Castillo, asistiendo a esa memorable sesión 41 miembros, entre los cuales se hallaban José H. Pazos, Agustín Puyadas, José María Vichot, Antonio Toymil y otros. (Lauzán). Y es por ese tiempo que se piensa levantar el edificio propio y se compra a un tal Hebra, el solar de Vivanco y Gispert, esquina S.E., donde se empieza por levantar algunas paredes y cimientos, pero dificultades económicas hacen que estos muros permanezcan más de 2 años como unas ruinas, y es Francisco Vivanco, entonces Secretario de la Logia, (1903), quien se empeña en poder habilitar algún pequeño salón para allí celebrar las sesiones, y se acomete la obra audazmente, y la fachada es terminada por Manuel González (Manito), y los techos, puertas y paredes se hacen de madera por los carpinteros Opaciano González, Cheo Billín, Marcelino Posada y Alberto Díaz Toledo, trabajando muchas veces sin cobrar ni un solo centavo, y co-

brando otras veces jornales muy pequeños, para poder ver terminada la obra. (1904). Antes de la Guerra de Independencia estaba instalada la Logia en los altos de la peletería "El Porvenir", Real y Almeida, cuyo fondo dá al Río. Después de la Guerra se celebraban las tenidas en la casa particular de D. Pedro P. Salas, S. Miguel entre Mte. Hermoso y Rosa Robés, hasta 1905, en que se trasladó a su edificio propio, en Vivanco y Gispert, al lado del taller de maderas de Lucio y Cueto. De aquí pasó al edificio propio actual, G. de Quesada y J. Delgado.

Logia "Hijos de Ariguanabo" No. 5 de los Caballeros de la Luz. La primera Gran Logia de los Caballeros de la Luz se constituye en Filadelfia (Pensilvania), E.U. en 1873. De aquí nacieron otras en diferentes lugares de E.U. Pero como la mayoría de los cubanos residían en el Estado de la Florida, aquí surgió otra Gran Logia, en Key West, aunque siempre en contacto con la de Pensilvania, el 31 de Diciembre de 1895. El 17 de Mayo de 1903 se constituye la primera Soberana Gran Logia de la Isla de Cuba, en los altos de San Miguel 175 (Hábana). Del 17 de Mayo (1903), al 19 de Mayo (1904), ya se habían constituido en Cuba 10 logias: "Martí No. 2" en la Habana; "N. C. Salinas" en Guanabacoa; "Hijos del Ariguanabo" en San Antonio de los Baños; "José Martí" en Key West; "Félix Varela" en Bejucal; "P. G. Someillán" en Regla; "C. G. Iníguez" en Marianao; "Rafael A. Toymil" en Güira de Melena; "Porvenir" en Tampa y "Baire", en la Habana. En la primera reunión, Mayo 17 de 1903, para constituir la Soberana Gran Logia de la Isla de Cuba, en S. Miguel 175, altos, Habana, resultaron electos Grandes Funcionarios por unanimidad, Pro-témpore: Gran Maestro Luminar: Pedro R. Someillán. Gran Maestro Vice-Luminar: Francisco Fleitas. Gran Patriarca: Francisco María González. Gran Secretario: Francisco Calderón. Gran Tesorero: Francisco Vivanco. Gran Maestro de Ceremonias: Antoliano Ferrer. Guarda Templo Exterior: Domingo Pérez. Gran Guarda Templo Interior: Rómulo Morales. Gran Secretario de Finanzas: José Dolores Poyo. Gran Vice Secretario de Actas: Fernando Gutiérrez. El 18 de Mayo se celebraron elecciones conforme a la Ley, resultando electos por unanimidad Grandes Funcionarios para el año de 1903: a 1904: Gran Maestro Luminar: Pedro R. Someillán. Gran Maestro Vice Luminar: Francisco Vivanco. Gran Patriarca: José Dolores Poyo. Gran Secretario: Arturo Cunill. Gran Tesorero: Francisco Fleitas. Gran Experto: Bernardino Dumas. Gran Maestro de Ceremonias: Manuel Hernández Romero. Gran Guarda Templo Exterior: Luis Hernández Olivera. Gran Guarda Templo Interior: José Ramón Húquez. Gran Vice Secretario: Fernando Gutiérrez Alonso. Gran Secretario Finanzas: Francisco Calderón. Gran Porta Estandarte: José María Guanche.

La Logia "Hijos de Ariguanabo", No. 5, se inauguró el 30 de Abril de 1903, en la casa particular de Francisco Vivanco, calle Vivanco entonces número 41, entre Quesada y T. Yllera, al lado del

Sr. Pepe Llanes. A los pocos días, corridos los trámites, se hicieron las primeras iniciaciones: Alberto Díaz Toledo, Alberto Hernández Quintero y Antonio Toymil. El Sr. Vivanco, iniciador de esta Logia ostentaba el cargo de Gran Maestro Vice Luminar de la Soberana Gran Logia de la Isla de Cuba.

Formaron el cuadro de dignatarios de la primera logia (1903) Luminar: Gerónimo González Gutiérrez. Vice Luminar: Emilio Rivero. Patriarca: Ramón Barco. Secretario: Francisco Vivanco Chacón. Tesorero: Florentino Cepero. Secretario de Finanzas: Daniel Pino Lorenzo. Experto: José Ramón Húguez. Maestro de Ceremonias: Aurelio Rivera. Guarda Exterior: Mariano Vivanco. Guarda Interior: Juan Lemus. Exterior: Joaquín Morales. Vice Secretario: Antonio María González. Caballeros de la Luz: José Pío Chacón, Joaquín Carrasco Aragón, Manuel Vivanco Hernández, Pedro P. Salas Caceres del Castillo, José H. Pazos y Caballero, Discípulo: Agustín Puyadas. Para el año 1904-1905 salió electo Luminar el Sr. Francisco Vivanco Chacón. Caballeros de la Luz: Alberto Díaz Toledo, Antonio María González, Alberto Hernández Quintero, Joaquín Carrasco Aragón, Aurelio Rivera Valdés, Antonio Toymil Pichardo, Daniel Pino Lorenzo, Emilio Rivero, Florentino Cepero Martínez, Francisco Vivanco Chacón, Gerónimo González Gutiérrez, José Pío Chacón, José Galabert Delgado, José Ramón Húguez, José H. Pazos Caballero, Juan Lemus, Joaquín Morales, Manuel Vivanco Hernández, Mariano Vivanco Hernández, Pedro P. Salas, Ramón Barco, Ricardo Domínguez, Rafael Valdés Cepero. De la casa Vivanco 41, pasaron a la casa Almeida entre Real y S. Miguel, altos de la sastrería de D. Antonio Guerra, cuyo local fué alquilado. En 10 de Noviembre de 1903, el Sr. Francisco Vivanco, creador de la logia "Rafael A. Toymil" No. 8, de Güira de Melena, acompañado de los hermanos Pedro R. Someillán, Gran Caballero Luminar de la Orden, de José Dolores Poyo, Fernando Gutiérrez, Arturo Cunill y Antoliano Ferrer, pasan a dicha población de Güira a instalar los nuevos oficiales de dicha logia, que preside el Sr. D. Luis Fraschieri.

#### LXXII.—DEPORTES

Por los años de 1881 a 83, el Dr. Eduardo Hernández Morales, siendo estudiante en la Habana, en cuyo tiempo hacía sus viajes a esta Villa a la casa de sus familiares, trajo a S. Antonio, el Deporte del Base Ball. En Matanzas, que fué la segunda población en que se jugó este pasatiempo, su comienzo data de 1880. Matanzas y S. Antonio fueron los pueblos de campo en que primero se jugó base ball, después de la Habana. En uno de sus viajes Hernández formó el primer club, al que puso por nombre "Esperanza". Formaban parte de este club: Eduardo Hernández, catcher; José Carlos Díaz, primera base; Fernando Sánchez de Fuentes, uno de los files, Carvajal, Alderete, Cubero, Juan Manuel Navarrete, Chichí Vivanco, Joaquín María Hernández Morales, y otros, que eran, en esa época, estudian-

tes. El club contrario lo formó Aurelio Sánchez Almeida y se le puso por nombre "Lealtad". Era Secretario de este club Angel Negueruela. Los primeros juegos tuvieron lugar en el placer que se encuentra detrás del antiguo Cuartel S. Francisco, hoy Cuba, donde se halla actualmente el stadium Ariguanabo. El lugar donde primero se vendieron efectos de sport, para base ball, bates, pelotas, & fué en el establecimiento La Francia, en la calle Real, entonces propiedad de Indalecio Cueto. (Testimonio del Dr. Heriberto Sparolini, padre).

Después de estos primeros juegos surgieron algunos otros clubs, de 1880 al 98, pero de todos ellos, el que cobró mayor fama y del que aún los viejos que quedan guardan grata memoria, fué el primer "Unión". Componían este legendario club: Bartolo Mesa, pitcher; Juan Ochoa, catcher; Lalo Díaz, primera base; Juan Antonio Basulto, segunda y tercera; Andrés Pedroso, tercera y Cf; Demetrio Bruselas, right short; Pancho Díaz, short; un tal Leopoldo Lf; Federico Villavoy Rf; Aurelio Gálvez jugaba también la primera; Ricardito Septién, Cf y Rf; Ramón Gutiérrez, Capifán. Este club celebraba encuentros reñidísimos con otras novenas de los pueblos vecinos. Con el primer "Unión", jugaba también el primer "Ariguanabo", en el que jugaban: Isabelo Arango, pitcher; Severo González, tercera; Mateo Cotayo, Cf; Antonio Aguilar, primera; Yayo Acevedo Lf; Manolín Acevedo, catcher; José Manuel Chuchuta, segunda. Esto sucedía mucho antes de la Guerra de Independencia. Al terminarse ésta, formóse en S. Antonio otro club al cual se puso el mismo nombre que el anterior, el segundo "Unión", que celebraba juegos interesantísimos con otro club local, formado por los Robeses, el "Yara", y era tal su poderío que todos los de los alrededores tenían medirse con él y únicamente el "Yara" competía, y a veces lo hacía con diferentes novenas traídas de la Capital. Era Presidente del segundo "Unión" un tabaquero llamado Pedro López y Presidenta Matilde Suárez. Componían el segundo "Unión": Pitchers: Bartolo Mesa, Wichy Moinelo y Eliseo Peña; catcher: Pancho Fuentes; Primera: Andrés Veranes (Ñiñirí); Segunda: Alejandro Soca (Texas); Tercera: Arturo Caracena; short: Román López (hermano de Lencho); Rf.: Rodolfo Carrillo; Cf.: Benigno Suárez, y Lf.: Lencho López. En el club "Yara", jugaban: Abelardo Peña, Fernando, Ramiro y Antonio Robés, Calixto Acevedo, & los demás jugadores los traían casi siempre de la Habana, sobre todo los pitchers. En cierta ocasión trajeron a Luis Padrón, pitcher famoso del "Habana" y un catcher del mismo lugar. En ese desafío le ofrecieron a Padrón \$40 si lograba ponchar a Lencho, y dió la casualidad que lo logró, ganándose dicha suma, Padrón se hallaba en esa época en el apogeo de su fama.

En este tiempo, después de la Guerra, surgieron otros clubs, como el "Niágara", el "Colorado", el "Carmelita", &. El gran número de clubs que se formó era reflejo fiel del extraordinario auge que en los finales del siglo pasado y comienzos del actual, fué tomando el

base ball en esta Villa. En los finales de 1902 y comienzos de 1903 reunidos en el Círculo de Artesanos un grupo de jóvenes, entre ellos Oscar Ramos, Rafael Pérez, Talo Valdés, Ramiro y Antonio Robles, & acordaron formar dos clubs: azul y punzó, para organizar un championship en el campo de Pitirre, en el Palenque, pero todavía sin cercar. El Azul fué formado por Rafael Pérez, quien logró reunir a: Rafael Pérez, catcher; después también de catcher Alberto Muñoz; pitcher Francisco Sotolongo; primera Román Pérez; segunda Domingo Ordaz; short: Mazo Ortega y Abelardito Lara; tercera: Toribio el moreno; Lf.: Lencho López; Rf.: José Valdés, llamado también el Zurdito. Después, en 1903, en los finales, el viejo Capetillo, asociado a Tirso Valdés, cercaron el terreno de Pitirre y le construyeron una glorietta, organizándose otro champion con 3 clubs: azul, punzó y carmelita o Fé. Los campeonatos que se celebraron en este stadium despertaron un enorme entusiasmo en la Villa y alcanzaron un clamoroso éxito, acrecentándose desde entonces mayormente la afición al base ball. Formaban el "Punzó": catcher: Alberto Muñoz; pitchers: Pitirre y Benito González; primera: Juan Espíndola; segunda: Pedro Leal; tercera: un moreno llamado Catáño o Catalino; short: Carrillito, Calixto Acevedo y Abelardo Peña, después Matías Alonso; Rf.: Antonio Robés; Cf.: Arturo Espíndola (Montoro) y Lf.: Marcelino Hernández. Benito González unas veces actuaba de pitcher, otras de short. También Angel Valle (Biécara), que actuaba de segunda base. "Azul": Alberto Bosque: C; Rafael Pérez: C; Panchito Sotolongo: P; Román Pérez: primera; el Niño Galán, Abelardo Lara y Lencho: shorts; Lencho López: Lf.: Mazo Ortega; Cf.: Arturo Valdés (Bijirita): Rf. Del Fé o carmelita jugaban: Nijirí primera; Texas la segunda; Román López el short; Eduardo el Herrero y otros.

En este tiempo recordamos que vino a competir el "Almendares", de la Habana, trayendo a Bustamante (Anguilla), el mejor short que ha dado Cuba. También jugó varias veces el "Habana", en uno de éstos un fuerte batazo de la 2da. del Habana, Ricardo Hernández, sobre el short Matías Alonso, hubo de extraerle algunos dientes a éste, de cuya lesión estuvo padeciendo muchos años.

Presidían estos clubs: Dr. Eduardo Hernández y María Antonieta Porto, el Punzó; Dr. Francisco Cubría Roca y su Sra. María Paula, el Azul; Manuel de la Concepción Valdés y su Sra. Rosario, el Fé.

En el campo de los Deportes, ha producido S. Antonio otras figuras de relieve nacional e internacional: Félix Carvajal (1867-1949) el famoso andarín, triunfador en varios torneos y eventos realizados en Cuba y en el extranjero, ganando cientos de diplomas y medallas. En la época contemporánea, surgió en el club Círculo de Artesanos el famoso pitcher estrella de los Amateurs de Cuba, Julio Mo-

reno, el popular "Jiquí". E igualmente en nuestra Villa nació el más grande pitcher zurdo que ha tenido Cuba: Adrián Zabala.

### LXXIII.—LAS SOCIEDADES

Diputación Patriótica.—La primera Sociedad nace en S. Antonio al reunirse un conglomerado de vecinos, y constituir, el 31 de Octubre de 1834, la Diputación Patriótica, que es una Delegación o filial de la Sociedad Madre, Sociedad Patriótica o Económica de Amigos del País de la Habana. Fué su fundador y primer Director D. Juan José Robles, que después de rendir una hermosísima y fecunda labor, falleció en Nueva Orleans, en 1847. Puede decirse que después de la muerte del Marqués, la Diputación Patriótica fué la propulsora e iniciadora de todas las mejoras y adelantos que tuvo la Villa.

La Filarmónica.—Después de la Diputación Patriótica, que se reorganiza en 1842, surge la "Sociedad Lírica Dramática", ó sea "la Filarmónica", así llamada por el pueblo que se funda en 1854; su Reglamento fué aprobado por el Excmo. Sr. Capitán General, en 4 de Mayo, (1854). Debía mensualmente celebrar dos funciones, sean de bailes, representaciones dramáticas, conciertos o reuniones familiares. En su espacioso terreno interior existía un salón acomodado para bailes, y un pequeño teatro que fué costeadado a expensas del bolsillo de D. Jacinto González de Larrinaga, uno de los más grandes benefactores de la Villa. En 1859 aún existía "la Filarmónica". Objetivo principal fué fomentar la instrucción primaria y aprendizaje de artes y oficios. (Párrafo 2. Cap. 1, de sus Estatutos).

Casino Español.—En la noche del 2 de Septiembre de 1870, el Teniente Gobernador, D. Rafael de Gerona, citó a las personas más notables de la población, en total 61 citados, concurriendo solamente 21, que se reunieron en su casa particular con el fin de constituir el Casino Español. Ya anteriormente había existido otro Casino, a lo que parece, pero este primero hubo de desaparecer sin saberse porque motivo, nos dice Lauzán. Es posible que este antiguo Casino Español a que se refiere Lauzán, no sea otra sociedad que "la Filarmónica", que aún existía en 1859 y 60.

Reuniones bailables.—Puede decirse que hasta la Guerra de los Diez Años, la población cubana careció de un lugar apropiado donde poder reunirse, sobre todo la juventud, para pasar distraídos las noches y celebrar sus diversiones. Los bailes, en todo este largo período de tiempo se organizaban en distintas casas particulares. Más tarde, en la calle de San Diego, entre Coliseo y Real de Alquizar, hubo una casa de guano, donde se acostumbó a dar bailes algunas noches, se le llamaba el Casino de Yaguas o Casino de Pelo, por ser su techo de guano; y en la calle de Coliseo, entre S. Diego y Real de Alquizar, otra de tablas, algo mejor que la anterior, que también fué

sitio de reunión para esta clase de diversiones, los jóvenes le dieron el nombre de Casino de Tablas o Casino de Tejas. Esto sucedía por los años de 1868 al 70. El baile era amenizado por un organillo de mano que un catalán, apellidado Font, llevaba a cuestas.

**La Sonaja.**—El 28 de Marzo de 1872, fué nombrado Teniente Gobernador de la Villa, el Teniente Coronel D. Juan Bautista Brodett y Sedano, relevando a D. Antonio Luzón y Abanto, que a su vez había relevado al Coronel D. Joaquín Reixa del Manzano, de triste recordación. Brodett fué uno de los mejores gobernantes que recuerda la historia de la Villa. Admirado de que aún no hubiera un lugar de reunión para la juventud en el pueblo, invitó a la muchachada a que se reunieran y constituyesen la primera sociedad, la cual recibió el nombre de "La Sonaja". Muy corta fué la vida de esta institución de recreo, pero fué sin duda la precursora de la que años después había de ser timbre de orgullo de los ariguanabenses, el "Círculo de Artesanos".

**Círculo de Artesanos.**—Brodett fué sustituido en 23 de Abril de 1873, por el Comandante de Infantería D. Hipólito Armand. Pero poco duró esta sustitución, pues en 3 de Mayo (1873), vuelve de nuevo Brodett a sustituir a Armand. (Lauzán). El 17 de Enero de 1879 se fundó en S. Antonio la logia masónica "Luz de Ariguanabo", siendo elegido su primer Venerable Maestro D. Francisco J. Daniel. En este lugar, primero en que se reunían los cubanos, surgió la idea, entre sus miembros, de crear una Sociedad en S. Antonio, donde pudieran acudir los hijos del país. Ya existía, desde hacia años el Casino Español, pero a él solo podían concurrir las personas de alguna significación en la Villa y sobre todo los españoles y sus familiares; a los cubanos, puede decirse, que les estaba vedada la entrada, y sobre todo si no eran fuertes propietarios o terratenientes. Un desagradable incidente, fué el chispazo que prendió la idea de establecer una sociedad que fuese netamente cubana, es decir, para los hijos del país, a cuyo efecto los elementos obreros y masónicos, puestos de acuerdo reunieron para crear dicha asociación, en la que tuviesen cabida las clases media y obrera. Concurrieron a esta reunión preliminar: José B. Herrera (Cheché), Francisco J. Daniel Venerable Maestro de la Logia "Luz de Ariguanabo", Francisco Morales, Tiburcio Duque, Francisco Calderón, Francisco Ubeda, Juan Cantalapiedra, Manuel Trejo, Carlos Cepero, Martín Llanes, Pepe Ramos, Lucas Valenzuela, Martín María Valdés, y otros muchos, quedando acordada la fundación de dicha sociedad, netamente cubana y democrática. Otro de los fundadores del Círculo de Artesanos, lo fué el insigne poeta, escritor y patriota cubano, deportado a Fernando Póo en 1869, D. Francisco Javier Balmaseda, que después emigró a Colombia. (Julio Rosas). La idea de la creación, nació en el recinto de la logia "Luz de Ariguanabo"; se calorizó después en la tabaquería que en la calle de Jesús Planas, donde hoy está el Círculo de Trabajadores, poseía Cheché Herrera, y que antes había sido de Garba-

losa. Y las primeras reuniones se celebraron en la casa particular de Cheché Herrera, última accesoria de las casas de Lucas Valenzuela, Jesús Planas entre J. Delgado y M. Gómez, a mediación de cuadro, donde, secretamente, se reunían, elementos masónicos y profanos, fungiendo de guardia interior Martín María Valdés. Ello era motivado porque en ese tiempo a nadie se concedía permiso para reuniones por temor a las conspiraciones; después fueron públicas, cuando se supo verazmente el motivo porque se reunían aquellos Sres.

Debido a las persecuciones y represalias, realizados en S. Antonio por Reixa del Manzano, hubo que esperar a mejores tiempos, en que la paz y la tranquilidad reinasen, para ver si la idea podía o no cristalizar. El Pacto del Zanjón hizo concebir nuevas esperanzas a aquellos cubanos ilusos, hasta que, al fin en la tarde del Domingo 23 de Octubre de 1881, en la casa esquina de Coliseo y San Gabriel, hoy Quesada y Guillermon, se llevó a cabo la inauguración del Círculo de Artesanos, siendo el paladín insigne de esta cruzada Cheché Herrera. El primer Presidente de la nueva Institución lo fué D. Manuel Prieto y el Secretario Victoriano Hernández. Fué una fiesta que hizo época en los anales de la historia de la Villa.

**Programa del día de la inauguración.**—Primera parte. 1.—Trabajo leído por el Secretario de la Sección de Literatura D. Francisco J. Daniel, sobre la utilidad de las Sociedades. 2.—Poesía alusiva al acto, por José Ramos Bello; 3.—Discurso de D. Francisco Calderón sobre las distintas etapas históricas de la Civilización; 4.—Soneto alusivo por D. Francisco González; 5.—Discurso sobre la clase obrera, por D. Antonio Martínez Robés; 6.—Poesía alusiva por D. Manuel Dorado; 7.—Discurso sobre las antiguas y modernas sociedades por el estudiante D. Miguel Antonio Porto; 8.—Poesía alusiva de D. Juan Cantalapiedra, que por ausencia de éste, recitó el Sr. D. José Ramos; 9.—El vecino de Güira de Melena D. Bernabé Pérez pronunció un improvisado Discurso dedicado al Círculo; 10.—Discurso por el Presidente de la Diputación Provincial D. Carlos Saladrigas. En el intermedio se quemó una vistosa pieza de fuegos artificiales, en el centro de esta pieza aparecían estas palabras: "Viva España y Cuba, unidas en leal y constante fraternidad. Viva el Círculo de Artesanos". Segunda parte. La Sección de Declamación, que presidía D. Antonio de Porto y Castro, puso en escena una obra dramática, en dos actos y en verso, original del poeta ariguanabense D. José Ramos, tomando parte en esta representación los artistas profesionales Sres. Gutiérrez y Alcántara y los aficionados de la Sección de Declamación Sres. Antonio y Miguel Antonio Porto, D. Rafael Disdier y D. Alberto Rivero. Entre la concurrencia: algunas personalidades de la Capital y pueblos vecinos, entre los que se hallaban: el Sr. Cepeda, Director de la Revista Económica; Sr. Villaraza, Presidente del Ateneo, y los señores Lima y Pérez Suzarte, de Güira

de Melena. (Datos suministrados por el Sr. Octavio Valdés Rodríguez del periódico "El Triunfo", de aquella fecha).

Cuando la Guerra de Independencia, la columna del Gral. Luque, invadió el edificio y se alojaron los soldados en salones y patio, donde amarraron gran número de caballos; al confeccionar el rancho para la tropa arrojaron a las llamas gran número de libros, folletos, periódicos antiguos, revistas, &, de la Biblioteca, y hasta los libros de actas y demás documentos de su Archivo. Para evitar este destrozo bibliográfico, allí conservado tantos años, y donde se guardaba una hermosa colección de las publicaciones locales, dos cubanos, Salvador Travieso y Francisco Vivanco, mediante la cooperación de Eliseo Gómez, rescataron de las llamas gran número de impresos, así como se dedicaron a desocupar los estantes, y de esta manera, los libros fueron celosamente guardados por ellos en sus casas, hasta que una nueva era surgió, para poder llevarlos nuevamente a la Biblioteca del Círculo y fomentar una vez más esta Sección de la Sociedad, la más maltratada de todas. Lo mismo se hizo con lo que pudo rescatarse del Archivo. Lo poco que quedó fué lo único que se salvó de la fobia anti-cubana.

Terminada la Guerra de Independencia, el Círculo se reconstruyó con el esfuerzo combinado de muchos hijos de este pueblo; ayudaron unos con dinero, otros con sus esfuerzos y su entusiasmo y también con su trabajo personal. Reunidos una mañana en el Cuartel de Bomberos: Octavio Alvarez, Gaspar Regalado, Salvador Travieso, Florentino Cepero, Julián Hernández, Benito Hernández, Optaciano González, Bernabé Ordáz, Alberto Díaz Toledo, Francisco Vivanco y otros, se cambiaron impresiones para ver la mejor manera como se reconstruiría el Círculo de Artesanos, casi destruido, convertido recientemente en cuartel de las tropas españolas. Vivanco les habló a todos, encareciéndoles la obligación en que estaban todos los hijos de S. Antonio en cooperar a la reconstrucción de la sociedad cubanísima, en ayudarla, con su dinero o con sus esfuerzos personales, todo el pueblo contribuyó con lo que pudo. El mismo fué Secretario Tesorero y Contador en varias épocas del Círculo y uno de los que más se desvivió por su engrandecimiento, al que siempre ayudó con su bolsillo y sus esfuerzos. En ese tiempo se estaba reconstruyendo el Lazareto, lugar donde se reclusa a los insurrectos enfermos. Se pidió a Tito Yllera su ayuda y este envió un carro de maderas de las usadas en aquel lugar. El resto de los materiales les fueron comprados a D. Felipe Bozzi, que tenía un taller de maderas. Las ferreterías de Pacífico Calera y Eliseo Gómez, suministraron las puntillas y otros materiales, sin cobrar por ellos. Lo mismo hicieron los carpinteros Optaciano González, Bernabé Ordáz, y Alberto Díaz, que realizaron todas las reparaciones de techos, paredes, pisos, y compusieron más de 600 sillas y todo el mobiliario disponible sin percibir remuneración por su trabajo. Había en ese tiempo verdadero, sano y puro patriotismo.

En esa etapa y para seguir realizando otras obras en el edificio, se comenzó por dar bailes, en los que no se pagaban gastos crecidos de orquesta, sino que se llamaba a Guanajay al pianista Joffre y con éste, en el viejo piano de cola de la Sociedad, se amenizaban aquellas reuniones, cuyo producto íntegro se utilizaba para algún arreglo o nuevas obras. Después, la compañía dramática de Alonso y María Rendón, que tuvo un gran éxito, permaneció varios meses en esta Villa y con sus magníficas funciones, se recaudaron muchas sumas con las que la Sociedad fué tomando camino y encausándose. Veámos lo que nos dice del Círculo, su primer Secretario, el culto escritor ariguanabense, Victoriano Hernández, en 1918:

"Muy plausible la idea concebida de recoger fragmentos de historia de cuanto en S. Antonio significó en pasadas épocas, progreso, actividad, entusiasmos, que brotaron como espléndido Sol, después de una noche de calma, de enervamiento de todas las fuerzas aquí latentes, que duró hasta 1879, en que surgió de aquel Caos la hoy veterana y Respetable Logia "Luz de Ariguanabo" enarbolando el estandarte a cuya sombra, habían de surgir también nuevas instituciones que traerían para la pintoresca Villa, días de gloria, que jamás se borrarán del recuerdo de los que aún viven, propios y extraños, para relatar, entusiastas, esos fragmentos que irán compaginando los que pretenden, como pretendimos otros ayer, encauzar por ancha vía el progreso de este pueblo tan simpático, tan laborioso, donde jamás se pone el Sol de la alegría y de las iniciativas. El 17 de Enero de 1879, un puñado de masones decididos, no obstante hallarse perseguida en la entonces colonia, la masonería, levantaron columnas, organizan una logia sin par, echando así la simiente del progreso ariguanabense, con la primera institución donde los cubanos se reunieron, se abrazaron, y lucharon, por el mejoramiento del pueblo, y por los ideales de independencia que con tanto entusiasmo acariciaban. El primer fruto de aquella simiente, cultivada con tanto esmero, fué el Círculo de Artesanos, institución cubanísima, inaugurada modestamente en una clara y espléndida tarde otoñal: el 23 de Octubre de 1881.

Aquel día fué, en la historia de los días plácidos de S. Antonio, el más suntuoso, el más alegre; el día en que el regocijo pintaba una sonrisa de satisfacción en todos los labios y derramaba de todas las almas el goce, colmadas ya, por la labor intensa que desde mucho antes se hacía en los talleres de tabaco, en los establecimientos, en los paseos, en los hogares, do quiera latía un corazón cubano. El hogar primero del Círculo surgió modesto, como producto de un pueblo de artesanos, pero pletórico de ideales, de ilusiones, y sobre todo criollismo sano, sin odios, sin rencores, abriendo sus brazos a todos, hasta a los mismos que dieron con las puertas en las narices, a los hijos del país que fueron a inscribirse como socios en el Casino

Español. ¡Fraternidad! fué el grito de combate conque aquel modesto Círculo entró en las batallas del progreso y del amor.

A las 4 de la tarde, todas, absolutamente todas las familias, acudían a aquel recinto, colocándose en todo el interior, los que pudieron, y tomando puestos en las ventanas y en ambas calles, cuantos no pudieron penetrar. Allí, estaba ya, en el escenario, constituyendo la mesa presidencial, el venerable ciudadano Don Manuel Prieto, primer Presidente del Círculo, rodeado de la Directiva en pleno, y de las personalidades invitadas a la fiesta de la inauguración de aquel hogar cubano. Un mar de cabezas oleaba por todos los salones; la mujer cubana, la juventud femenina, dando realce y alegría a todo el recinto; las galas que aumentaban su belleza, y la risa que aumentaba su gracia, se confundían con las colgaduras del salón y con las notas de la orquesta, aspirándose en aquellos instantes un ambiente de dichas y de placeres que levantaban los espíritus, por sobre todas las miserias terrenales. A la Junta Central del gran Partido Autonomista le restamos esa tarde sus mejores tribunos, y desfilaron por aquella cátedra, erguida a la izquierda de la escena, los insignes Montoro, Saladrigas, Zambrana, Delmonte, Manuel P. de Molina, director de "El País", y el eminente recitador Aniceto Valdivia, además del joven literato Miguel Antonio Porto, que nos dió a conocer aquella joya de la poesía que dedicó a los artesanos, el *Ledo*. D. Juan Cantalapiedra: "Subid, subid por la riscosa vía — los que lloráis las esperanzas muertas — no desmayéis, es tiempo todavía — y el gran taller del mundo abre sus puertas. El magnífico programa combinado para esa tarde, deleitó la concurrencia, que pendiente durante cuatro horas de las frases grandilocuentes de los oradores habaneros, batían palmas sin cesar, llegando al delirio que producen los grandes acontecimientos de la historia.

Y todo eso; hermoso y magnífico, fué incubado en la mente de unos cuantos trabajadores, que sentían en el alma el deseo de congregarse, de expansionarse, en un local, donde contarse sus impresiones, donde hablar, aunque a "sotto voce", de los ideales que embargaban todas las conciencias y todos los corazones: la independencia patria. Donde hoy se ha erigido el Círculo de Trabajadores existía por entonces el taller de tabaquería del entusiasta cubano José B. Herrera, alma del movimiento iniciado para hacer que cristalizara el Círculo de Artesanos. Allí, las reuniones, las asambleas, se sucedían sin tregua; allí acudía todo el elemento popular a tratar todo cuanto concernía al hecho, a la acción que a todos preocupaba: la fundación del Círculo. Fué esa la cuna donde se mecía la idea "motor", y a la que dió calor toda la familia cubana de S. Antonio. Los trabajadores del Círculo deben a esa casa una lápida conmemorativa de los primeros trabajos que se efectuaron para echar a andar al pueblo por la ancha vía del progreso. El que estas líneas escribe, Secretario del Círculo de Artesanos, desde su fundación, y nueve años después, consecutivamente, habló el 1 de Mayo desde la Tribuna

del Círculo de Trabajadores, y confiesa ingénuo que resurgían en su mente aquellas épocas, y aquellos hombres, y aquellas ideas, y sintió en el alma esas emociones profundas que se sienten en derredor de una tumba donde descansa el cuerpo de una madre...

Y comenzó el día después de aquella solemnísimá inauguración del Círculo de Artesanos, la tarea, la lucha, la labor ininterrumpida, de un puñado de incansables abejas; jóvenes y viejos, señoras y señoritas, de todas las clases sociales, que no descansaron durante 14 años, y a cuyo movimiento, amor, fraternidad, y pericia no igualadas, brotaban por doquier, instituciones, periódicos, fiestas, de todo lo cual vivíamos orgullosos los ariguanabenses, viendo como las grandes figuras del país nos visitaban, nos aplaudían y nos exhortaban a seguir el camino emprendido. De ahí, de aquel modesto nido, volaron las aves del ensueño, e iban a posarse en los talleres, cantando al oído de ¡tantos trabajadores! el himno de la Fe y la Esperanza; y desde ahí; desde aquellos múltiples centros del trabajo, ellas y ellos nos enviaban frases de aliento y recursos pródigos para perseverar en el camino emprendido. Y al Fiat Lux del 23 de Octubre, se diseminaron por San Antonio, aquellas sociedades de socorros mutuos "Hijos de la Fe", "Unión Fraternal", "La Luz"; aquellos periódicos semanales, "El Ariguanabo" (tres épocas), "El Eco de Ariguanabo", "La Evolución", "La Aspiración", "La Disciplina", que fueron palancas poderosas que impulsaron a San Antonio por caminos de progreso, cultura y sociabilidad, todo aquello, amasado por el modesto Círculo durante las horas de solaz, de los trabajadores que allí acudían sin cesar. Aquel Círculo, prestándose siempre entusiasta a todo cuanto nacía para que prosperase, a todo lo que prosperaba para que sobreviviese. Marchando siempre del brazo de esas instituciones que en su ambiente se creaban, era a la vez cuerpo y espíritu de todo progreso, de toda acción loable.

Desterrado el juego de sus salones, por prohibición reglamentaria, la juventud sólo se ocupaba de fundar Secciones de Literatura, Declamación, Filarmónica, que tantos días de goces y placeres inocentes dieron a nuestras familias, y tantos recursos monetarios acumularon en aquel tesoro, dando lugar al hecho insólito de adquirir el edificio que hoy ocupa en propiedad, y cubrir el primer presupuesto que consumieron las obras de adaptación que se acometieron y que llegó a la suma de ¡veinte y siete mil pesos! En esas obras de traslación, ensanche, etc. del Círculo, a su propia casa, se excedieron los trabajadores y el entusiasmo llegó al paroxismo, y un caudal corría de los talleres al tesoro social, que invirtió, diáfana y concienzudamente, por cuantos intervinieron en los trabajos que marcan aquella nueva etapa de heroísmos y sacrificios.

La ola revolucionaria trajo a San Antonio una columna española mandada por el General Luque, y tal parece que se le dió la consigna de destruir aquel baluarte del amor a Cuba. Fué el Círculo invadido

por los soldados, y el que esto escribe, fué a penetrar en aquel recinto a las 6 de la tarde, y un ¡atrás! de un centinela con bayoneta calada, le cerró el paso hacia aquella mansión donde había dado sus mejores y viejos años a la causa del ideal cubano. Y transformaron el Círculo en un corral aquellos soldados... destruyendo mobiliario, biblioteca, archivo, cuanto hallaron a su entrada, pero no pudieron destruir en las almas el patriotismo de San Antonio, que realizando una serie de inauditos esfuerzos, reedificó, restauró, la casa solariega de los cubanos, y poco después de terminada la Guerra del 95, pudo el Círculo vestir de gala, y tomar parte en las fiestas de la independencia, el memorable 20 de Mayo de 1902. A partir de esa fecha, se fueron, lenta, gradualmente, realizando mejoras, innovaciones en todos los departamentos; las Directivas se han sucedido y cada cual ha llevado allí iniciativas provechosas, culminando toda esta laboringente en un precioso Círculo, lo que nació, modesto, casi pobre. Hoy ostenta San Antonio el mejor centro de recreo de los pueblos de su categoría. Elegancia, solidez, buen gusto, amplitud, todo se ha aunado para hacer un lugar confortable y bello, que mostramos a los que nos visitan, con el orgullo legítimo que nace de la satisfacción, que el Círculo y su historia nos producen.

Allí parece que afluyen, como en tiempos mejores, tantos hijos de San Antonio, que trabajaron en pro del Círculo y de cuanto en él nació para bien y honor del Ariguanabo. Ahí flotan, en aquel ambiente, entusiastas todavía, toda una pléyade de seres buenos, nobles, generosos, patriotas, que la tumba, envidiosa, guarda para siempre, como ávida de aquellos corazones que latieron al unísono, en favor de la patria chiquita: San Antonio, enclavada en el suelo de la patria grande: Cuba.

La nueva juventud, esa que preparábamos en aquellos tiempos, debe hurgar en ese bellísimo pasado, como lo hago yo en estas líneas, e imitar todo aquello, bueno, grande, generoso, realizado por un pueblo pequeño y humilde. ¡Cuánto queda en mi pluma por vaciar en el papel! Pero no es posible que se lea de un tirón todo lo que encierra un alma enamorada, profundamente enamorada, de su pueblo y de su patria. Nuevas cuartillas, en nuevas oportunidades, os dirán cuanto se reserva el corazón en pro de ese pedazo de tierra, a quien, mientras más lejana, más amo".

Al calor de esos mismos obreros que forjaron en S. Antonio el Círculo de Artesanos, como forjaron en Tampa y Key West una Patria, se fundaron en la Villa ariguanabense varias sociedades de socorros mutuos, como la llamada "Hijos de la Fé", que fundaron José Ramón Martínez, Manuel Trejo, Martín María Valdés, en 1885; "Hijos del Trabajo", que fundaron Pancho Ubeda, José Manuel Robayna, Joaquín Carrasco, Rafaelillo López, Miguel Pérez, y de la que fué muchos años Presidente Francisco Vivanco; "Unión Fraternal", que fundaron Eusebio y Diego Hernández, Julián Duque, Pancho

Morales, &; "La Cosmopolita", fundada por Manuel Morera, Antonio María González y otros, en Febrero de 1892; la edificadora "La Perseverancia", fundada por Pancho Ubeda, José Ramón Huguez, Manuel Morera Izquierdo, Juan Antonio Casanova, y otros, en Noviembre de 1901. En la casa de Quesada y Guillermon, donde se fundó el Círculo, también se creó por la Sección de Educación, una escuela nocturna, dependiente de dicha Sociedad, y en la que fungían de Maestros, sin cobrar un solo centavo, Victoriano Hernández, Ruperto Medina, Julián Duque, Simeón López, Pepe Ramos y Carlos Cepero. Los tabaqueros y demás trabajadores tuvieron allí su centro de enseñanza gratuita. Y D. Francisco J. Daniel, Presidente de la Sección de Literatura, fundó la primera Biblioteca que tuvo S. Antonio, para los miembros de la Sociedad, no pública. La primera Biblioteca Pública, vino a fundarse en 1941. Veámos algunos de los socios más antiguos del Círculo: Clemente de Armas, Lcdo. Juan Manuel Navarrete, Níco Hernández, Pedro P. Salas, Antonio de Porto y Castro, Francisco J. Daniel, Victoriano Hernández, Martín María Valdés, Joaquín Morales, Dr. Eduardo Hernández, Joaquín Hernández, Rafael Robayna, Severiano Jorge, Rafael García Robayna, Pedro Duque Marrero, Agustín Vargas, Pancho y Domingo Ubeda, José Ramón Martínez, Serafín Trujillo, Federico Valdés Rodríguez, Anacleto Martínez, Juan de la O. Santos, Miguel Montes de Oca; José Reyes Herrera, José B. Herrera (Cheché), Agustín Puyadas, Angel Negueruela, Antonio Díaz, Atanasio Villarreal, Salvador Travieso, Gabriel Lima, Miguel Antonio Porto, Pedro Quintana, Víctor Puyadas, Mauricio López, Andresillo Díaz Chacón, José Rodríguez, José Chile, Pepe Ramos, Antonio Martínez Robés; Benito Hernández, Julián y Tiburcio Duque, &, &.

El primer Reglamento del Círculo se puso en vigor el mismo día de la inauguración, 23 de Octubre de 1881, firmado por D. Manuel Prieto, Presidente, y Victoriano Hernández, Secretario. El segundo se puso en vigor el 22 de Abril de 1903, firmado por D. Manuel de la Concepción y D. Miguel P. Rodríguez Hernández. Directiva en 1903: Presidente: D. Manuel R. Amaro; Vice: D. Manuel M. Concepción; Tesorero: D. Cándido Chirino; Vice: Vacante; Contador: D. Francisco Vivanco; Vice: D. Rafael Ramiro Robayna; Secretario: D. José Ramón Huguez; Vice: D. Miguel P. Rodríguez; Vocales: D. Guillermo Martínez, D. Abelardo González, D. Pedro Pereda, D. Serafín Trujillo, D. Fernando Alonso, D. Fernando Pellón, D. Francisco Padrón, D. Marcos Cotayo, D. Luis Pérez Estévez, D. Domingo Ubeda, D. Bernardo Gelabert, y D. Manuel Cotayo. En este año se puso en vigor el nuevo Reglamento ya que la Sociedad hacía muchos años que venía funcionando sin él. Se aprobó en Junta Extraordinaria de 15 de Marzo. En la sesión de 25 de Enero se acordó hacer un inventario general de todas las pertenencias; también en esa sesión se acordó nombrar una Comisión de Orden que presidiría D. Mauricio González Quintero. En sesión de 5 de Febrero, se nombraron Voca-

les para la misma: Antonio Aguilar, Juan-Jorge, Carlos Duque, Pedro Medina, Abelardo González, Isidro Contreras, y Antonio Toymil. En sesión de 20 de Marzo, se agregaron a ésta: Francisco Noguera, Fermín Montes de Oca y Juan Quiñones. En 4 de Marzo se renovó el contrato con Carlos Sánchez, para la Cantina. En sesión de 20 de Marzo se nombró Bibliotecario a D. Antonio Toymil y Pichardo. Se gastaron en el año \$259.67 en reparación del edificio. En 4 de Junio, se nombró una Comisión para gestionar de los acreedores de la Sociedad, cedieran sus respectivos créditos. Fueron cedidos sin desembolso los siguientes: José María Pérez Capote, \$50; Francisco Morales, \$50; Pedro Duque, \$50; José María Vichot, \$100; Severo Jorge, \$200; Julián Duque, \$150; Filomena Duque viuda de Ebra, \$200; Pastora Capote viuda de Vichot, \$50; Cándido Chirino, \$50; Felipe Bozzi, \$50; Pilar Aguilar viuda de Aguilar \$100; Pedro P. Salas \$50; Mateo González, \$50; Antonio Duque, \$50; Rafael Echevarría, \$100. Total: \$1,300. Mediante el desembolso de \$100-70 Rafael Echevarría cedió su crédito de \$621.80. En sesión de 4 de Julio se dió un Voto de Gracias a los anteriores donantes. En sesión de 4 de Junio se nombraron Presidentes de Secciones: Literatura: Lcdo. Manuel Concepción; Recreo y Adorno: Guillermo Martínez; Declamación: Antonio de Porto y Castro (Porto fué nombrado en 25 de Septiembre). El Colector de Cuotas Sociales lo era Mauricio González Quintero. En 4 de Julio renunció la plaza de Conserje Pedro Lima y se nombró en su lugar a Benito Martínez. En 4 de Junio el Ex-Presidente de la Sociedad Rafael García Robayna cedió a la Sociedad el resto de su crédito, \$35 para comprar con él una lámpara para el salón teatro. Ella costó \$106 y su instalación 37.10, cuyo gasto cubrieron los miembros de la Directiva. En sesión de 9 de Noviembre se acordó comprar la casa G. de Quesada 20, para extender el edificio de la Sociedad; y se adquirió en 24 de Diciembre, al costo de \$1,500, al Sr. José Pendas y Blanco. Para ello cubrieron el Empréstito que se hizo: Manuel R. Amaro \$150; Domingo Ubeda \$100; Prieto y Comp. \$100; Rafael García \$100; José Pérez González \$100; Gustavo Rodríguez \$100; José Rocha \$100; Francisco Vallejo \$100; Carlos Quiñones \$100; Abelardo González \$50; Cándido Chirino \$50; Antonio M. Robés \$50; Fernando Fernández \$50; José Lucio Trejo \$50; Eliseo Gómez \$50; Gabriel Mayol y Benito Martínez \$50; Rafael Rivero y Carlos Sánchez \$50; la Directiva del Círculo \$50. Total: \$1,500. Estas acciones se colocaron sin interés y para irse amortizando según pudiera hacerlo la Sociedad. En 7 de Diciembre se acordó reparar el Billar, lo reparó R. Miranda y cobró \$97.50 oro, para pagarlo en varios plazos. En sesión de 14 de Diciembre se acordó aumentar la cuota social a un peso. En el año celebró la Junta Directiva 30 sesiones, 12 ordinarias y 18 extraordinarias, 1 Junta General ordinaria y 4 extraordinarias. Se dieron gratis para los socios 4 bailes; 3 funciones teatrales y una velada-baile. En 30 de Diciembre de 1902 tenía la Sociedad 456

asociados. En Diciembre de 1903, 450. Se pagaron las mensualidades vencidas para adquirir el piano \$255.90. Se compraron 240 sillas para el teatro. Ingresaron en 1903: \$4,563.92. Repartidos: en caja en Diciembre 30 de 1902: \$141.23. Cuotas sociales \$2,368. Producto del Billar: \$395.36; del tresillo: \$347.75; alquiler de la Cantina: \$120; idem del teatro: \$76.55; venta de efectos inútiles: \$68.40. Por espectáculos y otros conceptos \$1,046.53. Pagos realizados: deudas anteriores. A Tomás Valdés \$127.46; Rafael García \$127.46; Manuel Amaro \$117.19; Severo Jorge \$125.55; Rafael García \$139.95; Rafael Echevarría \$12.46. Doce plazos del piano: \$255.90. Mobiliario adquirido: \$83.27. Reparaciones edificio: \$259.67. Una lámpara cristal \$106. Contribución municipal \$40.13. Alumbrado \$327.95 Plumas agua \$52. Suscripciones a periódicos \$23. Costo de 8 espectáculos sociales \$555.20. Gastos de espectáculos para arbitrar fondos \$649.25. Impresos \$169.20. Sueldo del Conserje \$480. Premios de cobranza \$335. Gastos varios \$541.39.

- Círculo de Trabajadores.—Aunque su fundación data de la Era Republicana, no queremos dejar de hacer un esbozo de esta noble y patriótica Institución. Por el año de 1903, a un trabajador, Carlos Cano, se le ocurrió reunir a los escogedores de tabaco en rama, un grupo de unos 25 o 30, para que entre ellos se formase un Gremio o sociedad de defensa de sus intereses. Se llevaron a cabo varias reuniones en diferentes casas particulares y se acordó la fundación o creación, pensándose tomar un local para ello. Se alquiló la pequeña sala de una casa que estaba donde hoy se levanta la Botica del Dr. Heriberto Sparolini, Real entre Quesada y Gispert, acera par. Reducía-se el mobiliario a una pequeña y pobre mesita negra, varias sillas y 3 lámparas de luz brillante, de pie de amigo, con su pantalla detrás. Así surgió este Círculo, el primero que se fundó en toda la Isla. El alquiler se pagaba con la exigua cuota de 5 centavos semanales que daban los escogedores. Se terminó aquella zafra y en el tiempo muerto no pudo pagarse el alquiler. Entonces un viejo trabajador, D. Lorenzo Pino, que ganaba un pequeñísimo sueldo, de sus escasos recursos, pudo cubrir el pago de lo que faltaba de año, hasta la próxima zafra. Entre los animadores principales de este primer conato social merecen citarse los nombres de Ramón Chuchuta, Modesto Lauzán, Carlos Cano, el propio Lorenzo Pino, y otros. Después fué acrecentándose y se trasladó a la Plaza Central, casa que antes ocupaba el Casino Español, donde hoy residen Pepe Méndez y el Dr. Fernando Pellón, entre Real y el Ayuntamiento. Más tarde se pensó en adquirir casa propia, comprándose la casa Jesús Planas entre Nodarse y J. Delgado, que luego se fabricó de dos plantas. Miguel y Aurelio Valdés, Adolfo Pérez, Domingo Robles, Panchito y Justo Padrón, Titi Morales, Tiburcio Rodríguez, &c. fueron también propulsores de esta Sociedad.

LXXIV.—TEATROS

Parece que desde los primeros tiempos S. Antonio tuvo su teatro o algún lugar donde se celebraban funciones o representaciones teatrales. Efectivamente, en la declaración de D. José Lorenzo Naranjo, cuando la Conspiración de los Rayos de Bolívar (1823), éste dice: "que saliendo de la Comedia, una noche, se encontró con D. Patricio Baños, &". Lo que prueba que en esa fecha, 1 de Septiembre, ya se representaban comedias en este pueblo, aunque no sabemos en que local. Igualmente, el Sr. Juan Jiménez declara que estaba ocupado esos días en la distribución de papeles de la función que iban a dar los mesilleros, y este trabajo lo hacía en conexión con D. José María de Leyes (que era el Síndico del Ayuntamiento en ese año), y que era el encargado de la organización del programa. En 1834, D. Isidro Nadal pidió al Ayuntamiento licencia para establecer un teatro en la Villa.

El teatro más antiguo de que tenemos noticias a excepción de los anteriores, es el de la Sociedad Lírica Dramática, o Filarmónica, dentro de cuyo solar se construyó, con dinero de D. Jacinto González de Larrinaga, un teatro. (1854).

Después, el teatro llamado de Franco, que existió antes de 1868, en Guillermon y Mte. Hermoso, detrás del Ayuntamiento. Sus altos muros, en ruinas, aún cuando la Guerra de Independencia existían. Más tarde, vendido el terreno, el nuevo propietario aprovechó dichos muros para construir sobre ellos, la casa que hoy contemplamos, donde está la Zona Fiscal. (Testimonio del Dr. Eduardo Hernández Morales). Este edificio parece haber sido propiedad de la familia o herederos del Abogado José Simón Franco, Juez Comisionado en el expediente de 1804, del pleito con la villa de Santiago.

Después surgió el teatro del Casino Español (1870), y por último el del Círculo de Artesanos (1881).

Deleitábanse los hijos de S. Antonio, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, con las divertidas comedias que representaba el actor cómico Covarrubias, el de mayor fama en Cuba en ese tiempo, de 1791 a 1850, que actuaba en la Habana en el Circo del Campo de Marte a fines del siglo XVIII, y hacía incursiones frecuentes a Güines, S. Antonio, Matanzas, &. Precisamente el carácter o tipo en que más brilló Covarrubias y que popularizó fué el de "Guajiro de la Valla en los baños de San Antonio", de 1793 a 1815. Entre las comedias que él compuso, muchas de las cuales representó en S. Antonio: "El peón de tierra adentro", "La Valla de gallos", antes de 1814; "El Montero en el teatro" (1829), "El Guajiro sofocado", &. "Una tarde en Bejucal" (1843). No alcanzó los teatros habaneros del siglo XVIII: la "Casa de Comedias", que estaba en el callejón de Jústiz, al que siguió el de la "Alameda", que por 1786 se hallaba ya en ruinas. Pero su carrera comenzó en el "Circo del Campo de Marte",

en 1791, y sucesivamente inauguró los teatros habaneros que siguieron a éstos: el "de Jesús María", (1827); el de "Tacón", con la comedia "Don Juan de Austria" (1838); el "Diorama"; el teatro "Principal", que se levantó sobre las ruinas del antiguo Coliseo; y llegó hasta el "Circo Habanero", después "Teatro de Villanueva"; empezó en el "Circo del Campo de Marte" y terminó en el "Circo Habanero"; por ello él, en sus últimas representaciones, terminaba: "Es mi destino patente —que en un Circo sea mi oriente— y en otro Circo mi ocaso".

LXXV.—JULIO ROSAS

Nació en la Habana, en 1839, y murió en la misma ciudad, el 8 de Diciembre de 1917. Su verdadero nombre era Francisco Puig de la Puente, pero bajo el pseudónimo de Julio Rosas era conocido en las letras cubanas. Dice de él, Gerardo Castellanos, en su "Panorama Histórico": fué uno de los más notables poetas cubanos de la escuela romántica del Siglo XIX, magnífico prosista que cultivó la novela, gran educador y no menos grande patriota. ¿Quién no lo recuerda? Fuimos discípulos suyos. Viejo y aún hilvanando cuartillas, con su técnica propia, fuera de los moldes académicos, a estilo de Vargas Vila. Fué un rebelde desde sus primeros años. Su padre transigía con la trata de esclavos, pero él era el más formidable de los abolicionistas, y por tal motivo desde sus años juveniles, por esta discrepancia de criterios, hubo de abandonar la casa paterna, separarse del abrigo de su padre, para vivir solitario el resto de sus días. Contrario en ideas a su progenitor, creyó él que no podían vivir bajo el mismo techo. Este apasionamiento exagerado le llevó a veces a ser injusto, y en otras ocasiones a restarle simpatías.

Escribió mucho, pero su producción literaria, y sobre todo histórica, de un valor inestimable, permanece punto menos que desconocida para la generación actual, por haberse dispersado en las páginas de las varias Revistas que en el transcurso de su vida hubo de editar. Una de ellas, "El Cafetal Azul", es una joya preciosa para los estudiosos de la historia patria, contiene datos interesantísimos. En una Biblioteca habanera hemos hallado el único ejemplar de esta colección. Algunos otros folletos hallanse dispersos, ocultos, en los anaqueles de distintas bibliotecas de la Habana, Matanzas, Cárdenas, &. En un libro que hubo de publicarse por los finales del siglo pasado sobre los grandes hombres de Cuba, se hizo una semblanza de este notable escritor cubano:

Escritor de gran valía,  
En metáforas portento,  
Pues llegó a decir un día  
Que la Luna, en su elemento,  
Era lámpara que ardía,  
Colgada del firmamento.

Era de padres andaluces. Estudió Filosofía en la Universidad de la Habana, y más tarde, Medicina, estudios estos últimos que abandonó para poder entregarse a la enseñanza, que era lo que él prefería. Conspiró durante los días de Narciso López. En 1856 pasó a Cádiz y empezó a escribir para el periódico, aunque siempre sin olvidar a Cuba. Comenzó su vida literaria colaborando en "El Contribuyente", que reprodujo su novela india "Flor del Corazón"; y luego en "La Palma", que publicó "La Tumba de Azucenas". Escribió mucho en la prensa, en Sevilla, casi siempre sobre asuntos de Cuba, y algunos artículos sobre reformas políticas necesarias para esta Isla. Fué también colaborador de "El Constitucional", y redactó "El Artista" y "El Pensil de Iberia". Dice Calcagno que en 1859 publicó, también en Sevilla, "La Joven Esmeralda" reproducida después en el "Eco del Comercio", de la Habana. De regreso a Cuba, vuelto a la patria, reinició sus trabajos literarios, escribiendo "Lágrimas de un Ángel", "La Campana de la Tarde", "La Choza de Julia", "Magdalena", "Graziella", "El Mulatico Julio", novelas de orden sentimental unas, y de tendencias abolicionistas las otras. Colaborando en "El Tiempo", "Gorro Frigio", "La Razón", "Voz de Colón", "Biblioteca Popular", &.

Se trasladó a Guanajay, donde vivía por el año de 1860, estableciendo en dicha población un Colegio. De aquí pasó a S. Antonio de los Baños, y abrió otro en el barrio del Valle, en la casa de vivienda de la finca que en dicho lugar poseía D. Salvador María Travieso, padre de Salvador Travieso. En 1890 se inauguró la sociedad para personas de color "El Progreso", en la calle O'Donnell (hoy Maceo), frente a la casa de 2 plantas de la familia Fuentes. Allí también se inauguró una escuela nocturna gratuita para niños de color y adultos, en la que comenzó a dar clases, con Victoriano Hernández, y otros, sin cobrar ni un solo centavo. Después, la sociedad y su escuela se trasladaron a M. Gómez y Gispert, esquina S.E. Más tarde, abrió escuela propia en la casa de D. Carlos Cepero, esquina N.E. de M. Gómez y Gispert. Posteriormente, fué Profesor de la Escuela de Sta. Cristina, en el actual Cuartel de Bomberos, unas veces en los altos, otras en los bajos. Y por último, en los comienzos de este siglo, por el año 1903, mantenía su escuela particular en Gispert entre Real y Vivanco, acera par, a mediación de la cuadra.

Cargado de años, pobre y enfermo, pasó a la Habana, a la casa de su viejo amigo D. Luis Leal, en la calle Fomento Núm. 6; y de allí a Cádiz Núm. 10, donde falleció el 8 de Diciembre de 1917.

Colaboró en "El Tiempo". Habana. 1856. Periódico literario. Fundador: José Mompou. Colaboradores: el Cucalambé, Ricardo Delmonte, Hermanos Sellén, José Güell y Renté, Julio Rosas; en 1875 editaba en la Habana una Revista suya "El Entreacto", sobre cuestiones teatrales; "El Eco del Comercio". Habana. 1859. Político, científico, literario, anuncios; en 1862, en la villa de Guanajay, el

semanario "El Destello", del que Rosas era su Director, siendo el impresor Evaristo Valdés (fué el segundo periódico de aquella villa rueltabajera, el primero fué "El Tiple", 1853 de Ramón Vélez Herrera, impreso también por Evaristo Valdés); en 1864, igualmente en Guanajay, el semanario "La Crónica"; "La Razón", Habana, 1875, semanario de literatura y bellas artes; "La Lucha", Habana, 1882, director: Manuel Villanova, semanario autonomista; "La Habana Elegante", Habana, 1883, Obispo 85, semanario literario, director: Casimiro Delmonte (en 1885 lo dirigía Enrique Hernández Miyares); en 1890 publicó su libro "Un Paseo por el Río Ariguanabo" (que hoy se halla agotado); en 1894, en S. Antonio, "La Joven Cuba", semanario republicano; en 1900, también en S. Antonio, "El Honor de Cuba", periódico quincenal, republicano federal; igualmente en S. Antonio, "Cuba Revolucionaria", reseña histórica que comprende desde 1822 a 1868; en la era republicana escribe un folleto sobre "Narciso López en Cárdenas"; en 1903 colaboraba en "Redención", de Bejucal, revista mensual que dirigía Fernando Gutiérrez Alonso, dedicada a los Caballeros de la Luz. En 1888 editó "Amor á la Patria", páginas de un desterrado. S. Antonio de los Baños. Imp. La Protección. 1888. 126 págs.

El Apóstol de nuestra Independencia, José Martí, escribió muy bellas páginas sobre la personalidad de Julio Rosas, ("Patria", Junio 11 de 1892), reimpresso luego en uno de los Cuadernos de Cultura, editados por el Ministerio de Educación, "Hombres de Cuba". Dice Martí: "Los que vienen de Cuba nos hablan de un maestro solitario, que en las orillas de su Ariguanabo natal, no siente que vive sino cuando recuerda o espera. El, Julio Rosas, es de aquellos criollos de mérito indígena, que sacan del corazón nuevo y adolorido de su tierra la fe creadora que se debilitaría acaso en la contemplación y estudio asíduos de las tierras extrañas, a que, en las horas de la guerra, acude el mismo genio impaciente. ¡Saldrá el sol, y el paseo brillante de la guerra nueva descuarará esos montes de nieve que en la hora inactiva, no son más que la vestidura de una noble desesperación! Julio Rosas no halla libro ajeno que valga lo que el mandato de una selva nuestra, lo que el consejo de un palmar. Pasea sólo, entre las palmas. El fué quien, cuando su pueblo se vistió de gala para celebrar la memoria de Heredia, saludó con elocuencia genuina al gran poeta, y al gran orador que pone a la vez en sus discursos la mente judicial y la estrofa arrebatada del desdichado santiaguero, a Manuel Sanguily. De la cartera de un amigo indiscreto, que trae de Cuba mucho trabajo inédito de Rosas, hemos elegido, con fe profunda en la virtud y con pasión por nuestras glorias, el boceto biográfico del cubano que levanta, en medio de las ruinas, la indómita cabeza; que nutre el fuego de su oratoria, con avaricia infatigable, en la sabiduría verdadera del mundo; que tiene hogar abierto en todo hogar cubano, de Manuel Sanguily".

Dice Roldán Olliarde, ("Cuba en la Mano"): "Este héroe de la pluma, que jamás transigió con la esclavitud ni el despotismo y que durante toda su vida no hizo más que cubanidad, practicándola con obras, vivió sus últimos tiempos en la más triste miseria, siempre activo y soñador, sin jamás aceptar un solo puesto. ¡Qué grande es el alma humana cuando sabe mirar a la altura!". Efectivamente, decimos nosotros, de la República, por la que tanto hizo, con su pluma, su palabra y sus enseñanzas, y por la que tantas veces expuso su vida y su libertad, ayudando de este modo a fundarla, no quiso nunca aceptar ni un solo puesto.

Y comenta Gerardo Castellanos, en su "Panorama Histórico" "... fué un divino iluso... un soñador. Jamás admitió una dádiva, apesar de la miseria en que pasó los últimos días de su vida": "El que tanto escribió, que vivió dedicado a pedir la emancipación de su patria, con la palabra, la pluma y la enseñanza, este noble Sísifo de las letras románticas cubanas, murió relegado en un cuartucho".

#### LXXVI.—IGNACIO CERVANTES

El más grande genio musical que ha producido Cuba, lo fué sin duda alguna D. Ignacio Cervantes Kawanagh.

Nació en la Habana el 31 de Julio de 1847, sin embargo, en opinión de muchos había nacido en S. Antonio, dado que siempre mostró hondo cariño por esta Villa a la que solía venir en muchas ocasiones de visita a la casa de D. Antonio de Porto y Castro, y otras familias de este pueblo en la pasada centuria, y en ocasiones a conciertos y fiestas musicales. Hemos indagado, para cerciorarnos, la inscripción de nacimiento de él en la Iglesia Parroquial de ésta y no la hemos hallado.

Lo cierto es que su familia vivió muchos años en la casa de Maceo y Juan Delgado, que después perteneció a Gustavo Rodríguez, y en 1856 su padre fué Alcalde Mayor de S. Antonio, que en este tiempo representaba la máxima autoridad judicial. En esa época, el músico insigne era muy niño, aunque después de trasladarse de S. Antonio, mostró siempre, en el curso de su vida, un acendrado amor por la Villa donde habían transcurrido los primeros años de su vida.

Fué un insigne compositor musical y pianista. Hijo de D. Pedro Cervantes, Abogado y pianista, (que fué Alcalde Corregidor de S. Antonio de los Baños y Secretario de la Universidad de la Habana), y de Dña. Soledad Kawanagh.

Su padre fué quien dió a este niños las primeras lecciones de piano, así como la teoría de la música y el solfeo.

Su primer Profesor lo fué D. Juan Miguel Joval. Cuando Cervantes contaba apenas 6 años, en 1853, fué escuchado por el famoso pianista norteamericano Luis Moreau, quedando maravillado de su talento.

Cuatro años después, a los 10 años, compuso su contradanza "Soledad", dedicada a su madre.

En 1859, comenzó a tomar clases con Moreau, cuyo aprendizaje duró 2 años. Después tomó clases con el genial D. Nicolás Ruiz de Espadero, con el que estuvo estudiando 6 años.

En 1865, por consejo de Espadero, su padre lo llevó a Francia, logrando ingresarlo en el famoso Conservatorio Nacional de París, gracias a la recomendación del famoso Maestro Marmontel, a fin de perfeccionar sus estudios. Allí recibió lecciones de este Profesor y de Alkan, y a los 6 meses, sin cumplir los 18 años de edad, obtuvo en 23 de Julio de 1866, el glorioso galardón del Gran Premio de Piano, ejecutando el Quinto Concierto de Herz. Y en 1868 el Premio de Armonía.

Quiso entonces hacer oposición al Gran Premio de Roma, pero éste le fué vedado por razón de ser Cervantes extranjero. Consistía el Premio de Roma en una beca para ampliar en la capital italiana, los conocimientos musicales adquiridos. No obstante haberse negado éste, conquistóse las simpatías del público de París, cosechando gloria y honores. Allí cultivó la amistad de Rossini, y la de Franz Liszt, que le admiraba por sus altas facultades de pianista. Sus éxitos fueron resonantes.

En 1869 regresó a la Habana, llegando su popularidad en Cuba a ser verdaderamente inmensa. En todos los programas de fiestas musicales con fines benéficos o filantrópicos, aparecía su nombre, porque siempre llevaba su divisa: "que se anula la misión más noble del genio si no se le pone al servicio de la humanidad necesitada", dice su biógrafo Ramírez en "La Habana Artística".

En Diciembre de 1872 contrajo nupcias con la Srta. María Amparo Sánchez Richeux.

En plena Guerra de los Diez Años, conspiró por la libertad de Cuba, ganándose la expulsión de esta Isla por el Conde de Balmaceda, yendo a exilarse a los E. U. Allí se dedicó a la música y compuso nuevas obras.

Corría el año de 1875 y fué llamado por el Capitán Gral. con estas frases: "Ignacio Cervantes... tenemos la certeza ahora de que el dinero que Ud. recauda en sus conciertos pasa a manos de los insurrectos... ¡Lárguese antes de que me vea obligado a encarcelarlo...! —¿A dónde se marcha Ud?—; A los E. U. contestó Cervantes. Es el país más próximo a Cuba, y allí podré seguir haciendo lo que aquí hacía".

Durante 4 años celebró gran número de conciertos en los E. U. y el producto de ellos los dedicaba a engrosar los fondos de la insurrección. Regresó a Cuba después del Pacto del Zanjón.

En 1876 pasó con White a los E. U. iniciando una gira de conciertos en que ambos recogieron más laureles que oro, dice Calcagno. Sin embargo, hay quienes aseguran que permaneció en los E. U. desde 1875 a 1879, como exilado político, labrándose en este último país una sólida reputación artística y una magnífica posición económica. Posteriormente realizó otra gira con el violinista Díaz Albertini.

Cuando estalló la Guerra del 95 toda ella hubo de pasarla exilado en México.

Restaurada la paz, volvió de nuevo a la patria. En 1902 concurrió a la Exposición Internacional de Charleston como Embajador de la música cubana.

En Cuba, actuó en distintos teatros y salas de conciertos, siendo Director de la orquesta del Teatro Payret de la Habana.

Falleció en la Habana, a consecuencia de reblandecimiento cerebral, el 29 de Abril de 1905.

Las célebres "danzas", que inmortalizaron su nombre, creando un género especial y único, parecen haber sido inventadas por él, tomando como modelo las "contra-danzas" de Manuel Saumell Robredo, a juicio del Maestro Sánchez de Fuentes. Estas danzas de Saumell estaban escritas en compás de "dos por cuatro", y estuvieron de moda a principios del siglo XIX. Saumell nació en la Habana, en 1817 y murió el 14 de Agosto de 1870. Es el precursor del género de las "danzas" y "contradanzas". Gran pianista, compuso también una melopea y 43 "contradanzas", entre éstas, una muy difícil, en compás de "tres por cuatro", contradanza-minué. Y fué el autor de "La Quejosa" y "Los Ojos de Pepa", que se hicieron muy populares en la época ochocentista. Además, "La Suavecita", "Recuerdos Tristes", "Lamento de Amor", "La Paila", "Soplo que quema", "Plegaria", para piano y órgano; "Ave María", para orquesta; "Concierto", para piano y violoncello; "Melopea", letra del insigne poeta cubano, injustamente olvidado, Blanchié.

Y dice Sánchez de Fuentes: Cervantes llamó "danzas" a esas pequeñas composiciones de ritmo nuestro, que se conocen universalmente y solo cuando escribió alguna en compás de "seis por ocho", la denominó "contradanza", como en el caso de "La Encantadora". Lo que prueba, como hemos dicho, que a la contradanza francesa sucedió la de parejas, baile que surgió con nuestros ritmos, y a ésta, la llamada "danza", que floreció con todo su vigor en el período ochocentista y que fué dignificada por Cervantes, vistiéndola con un ropaje armónico de riqueza incomparable. Fué este maravilloso orfebre de nuestros ritmos, quien supo construir dentro de tan sobada fórmula rítmica, verdaderas joyas musicales que a despecho de toda otra labor que nos legara, de más altos vuelos, son las que le han tributado el laurel de la inmortalidad.

Las danzas de Cervantes difieren de las de Saumell en cuanto a los procedimientos armónicos... lo cierto es que hay más novedad, más trabajo, color y fantasía, en las de Cervantes".

Entre sus danzas son muy famosas "El Velorio" y "Las Dificultades". Entre las contradanzas, "La Encantadora".

Sus principales obras: danzas: "Fusión de Almas", "Los Tres Golpes", "Siempre sí", "Los Delirios de Rosita", "La Camagüeyana", "Los Muñecos", y muchas otras. Además, el "Scherzo Capriccioso", (1886). "Sinfonía en do menor", (1879); á gran orquesta; una ópera, "Maledetta"; transcripción para piano del final del segundo acto de Traviata; "Poutpourrit de aires nacionales"; "La Paloma"; "Heptograph", vals; dos zarzuelas "Los Saltimbanquis" y "El Submarino Peral".

Fué ensalzado por las principales revistas musicales del mundo. Admirado por Rossini, por Liszt y Gounod.

Se han editado 21 danzas de Cervantes, otras permanecen inéditas. Al partir de la patria, expulsado por el Capitán Gral. compuso su canción "Adiós a Cuba".

Alejo Carpentier, dice de él: "fué uno de los primeros músicos de América en ver el nacionalismo como resultante de la idiosincracia... de ahí que pueda ser conocido como un extraordinario precursor...".

Teresa Proenza: "el músico cubano más importante del siglo XIX. Su fecunda obra forma parte del patrimonio de la cultura artística nacional. Sus Danzas Cubanas, compuestas en 1875 a 1895 ocupan en la música de la isla el lugar que ocupan las Danzas Noruegas de Grieg o las Danzas Eslavas de Dvorak en las músicas de sus respectivos países. Fué un verdadero precursor del acento nacional, fino compositor, que conservando la tradición de las más puras raíces clásicas, supo expresar el nacionalismo musical cubano".

Martí le llamó "un cubano creador, un cubano fundador". En "Patria" del 7 de Mayo de 1892, escribía el Apóstol sobre Cervantes: "Ignacio Cervantes escaló la tribuna. Su voz, tan baja como esas notas que arranca su mano triunfante al monstruo de las octavas, dijo con sencillez verdaderamente arrebatadora: Sólo he tenido dos orgullos en mi vida: el primero, haber nacido en Cuba; y el segundo, haber obtenido el Primer Premio en el Conservatorio de París para ofrecérselo como tributo de amor a mi patria querida; y de hoy más el tercero, por esta visita al taller, (tabaquería), donde se me acoge de este modo por mis amados compatriotas, los honrados obreros que aquí se encuentran".

Fué una de las personalidades más notables de la Villa, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Su biografía nos ha sido trazada por su hija, la Sra. Mercedes Daniel de Hernández:

“Escribir de quien se recuerda bajo el doble aspecto de devoción y admiración, es tarea superior a mis fuerzas; pero si deo correr la pluma a los impulsos de mi corazón surgirán fácilmente, relieves de una vida toda trabajo, hombría de bien y prestigio.

Un 4 de Septiembre, a mitad del siglo XIX, en 1851, nació un hermoso niño, en una modesta casa de la calle de Dragones, en la Habana. Sus ojos parecían querer abarcar rápidamente las muchas rutas que había de recorrer. Sus padres fueron Francisco Daniel, rancio catalán y Plácida Rodríguez, una hermosa isleña de La Palma; llamaremos Francisco al Noy, orgullosamente dijo él, y entonces ella suavizó con su voz cantarina y cálida: bueno, le diremos Pancho. Así nació Pancho Daniel.

Muchacho inquieto y ansioso de saber, que todo preguntaba, y todo le interesaba, fué llevado, a los siete años escasos, en compañía de su hermanito Salvador, a Barcelona. Viajar en aquella época, era casi una aventura, y hacerlo con dos criaturas en una goleta, mecida o sacudida por vientos y olas, únicamente lo justificaba el orgullo paternal de hacer conocer los hijos a los tíos de “allá”.

En Barcelona, fueron acogidos por el calor familiar y allí, asimilaron acento y ambiente catalán, que nunca, luego, en el transcurso de los años, ya definitivamente instalados en Cuba, perdieron ni modificaron.

La vida catalana, enérgica y sin mimos meridionales, templó y endureció a los muchachos y muchos rasgos característicos de Pancho Daniel, tuvieron una arista dura, áspera, definida, reflejo de sus primeros años en tierras catalanas. Allí vivieron 7 años.

La educación de mi padre, fué más práctica que pedagógica; su clara inteligencia le adelantó a sus recursos y a su época, y muy joven, casi niño, sus primeros ensayos literarios fueron retribuidos con bolas o libros.

Llegó a San Antonio de los Baños, en el albor de su juventud, llamado por el Gobernador don Joaquín Reixa del Manzano, que conocía su clara inteligencia; más tarde fué nombrado Secretario del Ayuntamiento. Alto, delgado, de ojos de mirada profunda y analizadora, sembró revuelos entre las muchachas de esa localidad, siendo la figura de moda, objeto de todos los comentarios. Pero él, arrogante, se paseaba entre ellas agradeciendo sus distinciones, pero buscando intuitivamente algo que aún no encontraba. Perseverar es

conseguir, y para su buena estrella, encontró en una pequeña muercita de fragilidad de muñeca y espíritu de espartana, la que durante muchos años sería el ángel bueno de su vida. Mi madre fué una santa, y no mis ojos filiales sino el imparcial testimonio público, confirman mi afirmación.

La lucha se acrecentó con las obligaciones del matrimonio y la repetida llegada de hijos, de los que la mayoría murieron prematuramente, quedando sólo tres: Panchito, Rosa y yo.

San Antonio de los Baños fué el amor de los amores de mi padre. Su deleite mayor consistió siempre en recordar hechos y personas de aquella época en que reunidos en el Casino, Círculo de Artesanos, o en el café La Dominica, arreglaban el mundo de su tiempo. José María Pérez Capote, Alcalde más tarde; Andrés Etcheguren, Rudescindo Carranza, dueño de una juguetería; Felipe Bozzi; Genaro Lima, un maestro albañil nombrado Ventura Ordaz; Pancho Landa; D. Mariano Vivanco, español de corazón grande cuyos hijos revolucionarios tienen su puesto en la historia local; Rosita Robés, revolucionaria también; Tiburcio Duque; la familia de Porto; Almeida; la de Trejo; la de Jorge, que tanta parte económica y social tuvo en San Antonio; los españoles D. Sotero Tomás y Andrés Etcheguren; Carlos Guás, cuyo hijo es el actual Gobernador de la Habana; y cientos de nombres más, los asociaba mi padre en sus recuerdos ariguanabenses, a hechos y anécdotas, conque amenizaba esa historia de San Antonio de los Baños, que siempre pensó escribir y desgraciadamente nunca salió de su tintero.

El Padre Castañeda, sacerdote sabio y humano, fué durante su ministerio paño de lágrimas para todo necesitado é índice de verdad y justicia para el que a su experiencia e inteligencia acudió.

Y seguía recordando mi padre:

La Iglesia, estratégicamente colocada como el corazón del pueblo, tuvo inicialmente dos torres gemelas, una ostentaba orgullosamente un reloj y la otra encerraba la campana de sonido más argentino y dulcemente intenso que recuerdo.

El Patrono del pueblo, San Antonio Abad, venerada figura, cuya talla anónima encierra rasgos de artista, celebraba su fiesta en el mes de Enero, siendo motivo para grandes ferias populares, epilogadas por la solemne procesión que presidían las autoridades militares y civiles, de gran gala y a tambor batiente. Otra fiesta tradicional era la de la Candelaria, patrocinada por la numerosa colonia isleña.

San Antonio, nos seguía hablando mi padre, fué fundado en fincas del Marqués de Cárdenas y Monte Hermoso (por ese motivo la calle que corta el parque central fué llamada así en su recuerdo).

El Río Ariguanabo, fué siempre el ritornello de los recuerdos de Pancho Daniel; tan pronto nos hablaba de las temporadas que hacían familias de abolengo, venidas desde lugares distantes, y que llegaban en sus calezas y quitrines, llenas de criollas vestidas con profusión de vuelos, de muselinas y sombrillas, de alegres colores, que parecían flores, como se entusiasmaba transformando las quintas y casas de las orillas del río en cómodas mansiones, con detalles más modernos e higiénicos, rodeadas de flores y arboledas, cual un nuevo edén, digno de paisaje tan hermoso. Pero la industrialización llegó con menos poesía y la Compañía Fleischmann instaló su fábrica precisamente junto a la ceiba que celosamente parecía cuidar la cueva donde con tanto misterio se pierde nuestro río.

El pueblo sufría periódicamente de grandes inundaciones, producidas por la obstrucción de las balsas, principalmente el barrio de Carraguao era el más castigado.

Otro de sus recuerdos era la estatua de Isabel la Católica, que luego fué arrinconada en el patio del Ayuntamiento.

Recordaba también la ceremonia de apertura, después de reconstruido, del antiguo cementerio; y las giras, alegres y bulliciosas, a los ingenios Recuerdo y Fajardo, de los Marqueses de Larrinaga.

En aquella época existían dos grandes Colegios, subvencionados por el Municipio; el de Manuelita Alfonso de Cordier, mujer superior y noble que educó a tantas muchachas, algunas de las cuales aún viven, guardando en sus corazones el recuerdo de sus méritos y virtudes; el otro lo dirigía una señora llamada María Ignacia, cuyo apellido he olvidado, digna también de grandes elogios. (María Ignacia Balmaseda o Ignacita).

Ya responsable en la vida, mi padre necesitó algo más que el sueldo del Ayuntamiento y de su contribución en los periódicos locales, y empezó a escribir desde San Antonio para el periódico "La Lucha", de la Habana, que apreciando su mérito publicó siempre lo que él mandaba, aunque sin sueldo alguno en los primeros tiempos. Hasta que el reiterado éxito de sus escritos llamó la atención del Director D. Antonio San Miguel, quien hizo hueco en la Redacción de su periódico al joven escritor que desde tan apartada localidad se iba imponiendo.

La Lucha, formó parte desde entonces de la vida de Pancho Daniel; su fecunda pluma diariamente escribía distintos artículos, desde el Editorial profundo e intencionado hasta una Sección que tituló "Mangas y Capirotos" y en la que en tono festivo, tan difícil de sostener, hacía el comentario del día, y cuantas veces uno de estos rípios más o menos perfectos, influyó en la política del momento.

Esto era difícil. Cuba luchaba por su libertad y los españoles, aún a los menos exaltados, les era doloroso comprender que debían perder lo que consideraban suyo.

En La Lucha, el ambiente no era anticubano, pero sí francamente español, y cuantas veces del Bufete de Juan Gualberto Gómez, conspirador irreductible, pasaron al de mi padre, armas y documentos que si en alguno de los registros que el Comisario hacía los hubiesen ocupado, duramente hubiera pagado su contribución a la causa de Cuba. Porque mi padre, siempre sintió en cubano, con acento catalán.

La intensa labor cotidiana para asegurar el sustento de su familia no eran bastantes para vencer las energías de Pancho Daniel, por lo que empezó a estudiar Leyes, licenciándose en el año de 1891.

Fué durante varios años Abogado Consultor del Ayuntamiento de la Habana.

Un nuevo campo se abrió ante él y en 1900 se hizo Notario, abriendo una Notaría que fué blasón de honor por su seriedad y competencia.

Las personalidades más destacadas, las firmas más prestigiosas, eligieron la Notaría de Pancho Daniel para cerrar sus transacciones, ya que tener un documento firmado por mi padre era garantía de negocio recto y sin mácula.

Fué objeto mi padre de múltiples homenajes y la distinción de ser elegido Decano del Colegio Notarial de la Habana.

Luchó, laboró, triunfó. Y en el final de su vida vió su obra completada con la felicidad de sus tres hijos: Panchito, Farmacéutico y Químico distinguido; Rosa, casada con Luis Piña, alto prestigio en el foro y Registrador de la Propiedad, y yo, casada con el Dr. Oscar Hernández, de quien, por tocarme tan de cerca, tengo que silenciar los abjetivos que tanto merece".

Hasta aquí el hermoso boceto biográfico trazado por la pluma gentil y elegante de su hija.

Durante muchos años desempeñó Daniel la Secretaría del Ayuntamiento de S. Antonio, de manera insustituible.

Fundador de la Logia masónica Luz de Ariguanabo, el 17 de Enero de 1879, día del Patrono del pueblo, fué él el primer Venerable Maestro que dicha Institución tuvo.

Fué en aquel recinto donde por primera vez lograron reunirse los hijos del país y desde donde surgieron las primeras publicaciones en que colaboraron aquellos que tanto brillo habían de dar a las letras de nuestra patria chica.

Gracias a Daniel, fué igualmente la cuna de donde surgió aquel ciclo de años venturosos, cuyo período se conoce hoy por el "siglo de oro" de la cultura ariguanabense.

Allí también surgió la idea luminosa, y se calorizó el proyecto, de fundar en S. Antonio, una sociedad netamente cubana, el Círculo de Artesanos.

Fué él, con Cheché Herrera y tantos otros, uno de los principales propulsores de tal empeño. Uno de los fundadores.

Creó, con otros, en aquella época, el periódico "El Ariguanabo", que es la publicación que se conoce como más antigua de S. Antonio, y fundó después "El Boletín".

Y como si todo ésto fuera poco, intentó escribir la más completa Historia local, que nadie mejor que él podía hacer.

Puede decirse, que durante el último tercio del siglo XIX, no existe una sola actividad benéfica para la Villa, en que no se encuentre su nombre, en primera línea.

Habiéndole donado el Conde de Barreto un cuadro con el retrato del Excmo. Sr. Marqués de Cárdenas y Monte Hermoso, Daniel hubo de regalarlo al pueblo de San Antonio, con ocasión de las fiestas del Centenario, año de 1895, siendo colocado en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento local, donde aún se encuentra.

Falleció Pancho Daniel en la Habana, el 7 de Diciembre de 1921.

#### LXXVIII.—PROCERES DE LA INDEPENDENCIA

**Teniente Coronel Jesús B. Planas.**—De carácter franco, alegre, figuraba, como una de las más sobresalientes personalidades de la brillante juventud ariguanabense de su tiempo. En los años anteriores al 95, era visita frecuente de la finca "El Marqués", propiedad de los herederos de los fundadores de la Villa, de quienes era familiar allegado "Chimbín" o "Chucho", como también se le llamaba. Era hijo de Dña. Luisa de Cárdenas viuda de Planas, nieta del Fundador de la Villa, Segundo Marqués de Mte. Hermoso. Nació en Casa Blanca. Se educó en Guanabacoa. Sus hermanos: Víctor (Vitoque), Miguel, Guillermo y Chucho. Hermanas: Rita y Concha. Su familia vino a vivir a S. Antonio en 1892 a la casa de María Suárez. El padre vino como Administrador de los bienes del Marqués de Mte. Hermoso. Conspiró con los Hnos. Vivanco y con Chichí, M. F. Porto, Almeida, &, embarcó hacia Cayo Hueso, viniendo todos en la expedición de Serafín Sánchez. En "El Marqués" muchas tardes se le veía montar en briosos caballos, realizando arriesgados ejercicios de equitación. Se ensayaba para cuando estallase la insurrección, por cuya causa hacía ya algunos años que conspiraba. Era también visita frecuente de la casa S. Nicolás 15 y Peña Pobre 14, en la Habana, lugar en que se reunían con Chichí Vivanco, los jóvenes de S. Antonio que simpatizaban con la Independencia, para cambiar impresiones

sobre el próximo levantamiento insurreccional que había de estallar de un momento a otro en todo el territorio nacional, en demanda de la Independencia o la muerte. La casa S. Nicolás 15, entre S. Lázaro y Lagunas, era el domicilio de Dña. Avelina Hernández, viuda del Conde de Palatino, y en uno de sus cuartos vivían José H. Pazos, Eduardo Hernández y Chichí Vivanco, estudiantes todos de la Universidad, que residían en S. Antonio con sus familiares, pero para estudiar paraban en dicha casa de la Capital.

La familia de Planas, residía en S. Antonio, en la casa calle Maceo, donde, en 1890, se fundó la sociedad de color "El Progreso", frente a la casa de Fuentes (hoy de Marcelino Cruz). En la casa del lado radicaba el Correo. Los insurrectos escribían a sus familiares de S. Antonio y las cartas iban a manos de un empleado, que por el muro del patio las pasaba a las hermanas de "Chimbín" y ellas las hacían después llegar a aquellos a quienes iban dirigidas, este trabajo se llevaba a cabo con verdaderos patriotas cubanos, que se arriesgaban a ejecutarlo.

Murió Planas, en el combate sostenido por el General Juan Bruno Zayas, de quien era su fiel y valeroso Ayudante, juntamente con su jefe y del Coronel Perpignan, en la finca "Jaume", cerca de Quivican, pereciendo los tres macheteados, el 30 de Julio de 1896. Otro de los ariguanabense que murió en este combate fue un hermano de Marcos Cotayo. Una de las calles principales de S. Antonio, lleva el nombre de este insigne patriota cubano. También en Guanajay, se le dió su nombre a otra calle de dicha población.

**Teniente Coronel Alfredo Pié.**—Era natural de Alquizar. Combatió en la importante batalla de "Calimete", siendo entonces Ayudante del Gral. Rogelio Castillo, Jefe de Estado Mayor del General Serafín Sánchez. Operó después en varios lugares de la provincia de Matanzas, a las órdenes del Coronel Rafael Aguila, Alcalde que fué años después de Colón. Más adelante, ya fuera de esa provincia, fué Ayudante de Campo del Generalísimo Máximo Gómez.

**General y Dr. Carlos Guás y Pagueras.**—Nació en la Habana en 1876, siendo sus padres D. Mariano Guás y Dña. Teresa Pagueras, viejos y honrados troncos que constituyeron un matrimonio modelo. Se graduó de Doctor en Medicina en la Universidad de la Habana. Llevando relaciones con la Srta. Rosa Inclán y Costa, hija del Capitán mercante de marina D. Rafael Inclán, de origen español, y Dña. Catalina Costa, casó con ella con la condición de incorporarse enseguida a las huestes libertadoras. Operó por la zona de Alquizar, a las órdenes de los hermanos Rosendo, Catalino, y Aurelio Collazo. El 7 de Diciembre de 1896, estando con las fuerzas a que pertenecía, Regimiento "Calixto García", en el campo de S. Pedro, uno de los últimos ascensos firmados por el Gral. Maceo, antes de su aciaga muerte, fué el de Guás Pagueras. El 12 de Abril de 1897, "Fuerzas del Ejército Libertador, al mando de los Coroneles Emilio y Rosendo

Collazo, sostienen combate este día en "Sandoval", (Alquízar), contra columna de guerrillas de S. Antonio de los Baños, a la que causaron bajas, teniendo las tropas libertadoras, herido gravemente de un balazo en una pierna, al Tte. Coronel, Doctor en Medicina, Carlos Guás". (Efemérides de la Revolución Cubana. Enrique Ubieta. Tomo 3. Pág. 154). Quedó inútil para seguir luchando. A la sazón que su padre político le preparaba la evasión y embarque para el extranjero, fué denunciado su paradero y hecho prisionero. Sometido a Consejo de Guerra, fué condenado a muerte. Pero fué indultado de la pena capital, por influencia de su suegro, español; sufrió prisión en Aldecoa y S. Ambrosio, de donde, todavía convalesciente, logró evadirse para lanzarse otra vez al campo.

Miembro prominente del Partido Liberal, en Agosto de 1906, se lanzó nuevamente a la manigua, en contra de los desafueros del Gobierno del Presidente Estrada Palma y su famoso Gabinete de Combate, alcanzando el grado de General, siendo una de las figuras más destacadas de esta Revolución, con Loynaz del Castillo, Asbert, Pino Guerra, Arencibia Guzmán etc. que terminó en el combate del Wajay, que dió la victoria a aquella insurrección. Al subir al Poder el Gral. José Miguel Gómez, en 1908, es elegido Representante a la Cámara por la provincia de la Habana, cargo que ostenta hasta 1929, en que asciende a Senador. En 1917, siendo Representante, vuelve a lanzarse a la Revolución de Febrero, y dirige el primer combate con las fuerzas del Gobierno, sostenedoras del Gral. Menocal, en "Siete Caballerías", (Ceiba del Agua), en que pierde la vida el valiente Comandante José Castillo; y con Andrés Hernández, Víctor Ramírez y los Grales. Baldomero Acosta y Pino Guerra recorre una terrible odisea, después del combate de "El Brujo". En 1929, es electo Senador, cargo que desempeña hasta la disolución del Congreso (1933). Exilado en Miami, después de los acontecimientos políticos de 1933, falleció de Bronconeumonía, a consecuencia de un accidente automovilístico, en la citada ciudad floridana, el 12 de Diciembre de 1935, a los 59 años de edad.

En la Guerra del 95, el Gral. Guás tomó parte importante en el combate del Caimán, frente a la Hoyada de Zayas, (27 de Febrero de 1897), al Sur de Ratabanó, en el que los cubanos destrozaron al famoso Regimiento de "Pizarro", uno de los más valientes del Ejército Español. (Véase Efemérides de la Revolución Cubana por el Dr. Benigno Souza. Diario de la Marina. Domingo 4 de Abril de 1948, pág. 38). Le contaba Guás a Souza que un grupo, Alberto Rodríguez, Emilio Collazo, Rafael Castillo y Carlos Guás, perseguían a un soldado, que herido de un machetazo en el muslo y chorreando sangre, se mantenía a caballo, retirándose hacia los fuertes de Pozo Redondo, Alberto Rodríguez, en caballo muy veloz, lo alcanzó y de un terrible culatazo lo desmontó, pero el soldado, sereno, tranquilo, valiente, como si estuviera en un tiro al blanco, cada vez que apuntaba a uno, lo derribaba con su meridiana puntería, a tal punto que Alber-

to Rodríguez exclamó. —Vámonos de aquí, caballeros. Hoy es un día muy grande para entristecerlo con una desgracia, y este hombre va a matar a uno de nosotros. ¡Déjenlo que se vaya! Y así fué como aquel valiente jinete de Pizarro, gravemente herido, se pudo salvar, arrastrándose, hasta las alambradas de los fuertes de Pozo Redondo. En esta acción, refería el "Heraldo de Madrid", el glorioso Regimiento de Pizarro dejó sobre el campo 76 muertos y 56 máusers que recogieron los cubanos. No se tienen noticias de las bajas cubanas. (Para mayor información sobre este combate, en el libro "Impresiones sobre la Guerra de Independencia", por José Isabel Herrera, 1948).

Teniente Coronel y Doctor Félix Giralt.—Había comenzado la Guerra. En el pueblo de Vereda Nueva ejercía su carrera de Médico el Dr. Félix Giralt. Acostumbrados a verlo salir todos los días a sus visitas al campo, a ver sus enfermos, el pueblo no notó que una mañana, montado en el mejor de sus caballos, y con todos los arreos necesarios, buenas espuelas y magnífica capa de agua, salía de la población el Médico, pero si notó por la tarde que quien había salido tan temprano aún no había regresado de su recorrido y pasarían muchos meses y años para volver a verlo; se había incorporado a las fuerzas libertadoras. La fecha de su ingreso, 9 de Febrero de 1896, era viudo y contaba 32 años de edad. Por sus méritos llegó a alcanzar el grado de Teniente Coronel, Jefe de la Segunda División, del Quinto Cuerpo, del Ejército Libertador. El Dr. Giralt, con Hernández Guzmán, y otros oficiales, formó parte de aquel famoso Consejo de Guerra que condenó a fusilamiento al Coronel del Ejército Español, del Cuerpo de Ingenieros, Ruiz, que fué al campamento del Gral. Néstor Aranguren, a parlamentar con él, ya que eran amigos, y que Aranguren, cumpliendo la Circular del Generalísimo de que todo aquel que fuera a hacer proposiciones a los campamentos insurrectos, fuese sometido a Consejo de Guerra, contra sus sentimientos fraternales para con aquel oficial español, viejo amigo suyo, no tuvo más salida que cumplir la disciplina, por encima de todo.

General Doctor Daniel Gispert.—Doctor en Medicina, de la Universidad de la Habana. Se destacó en la era independizadora como brillante periodista. Abandonó la Redacción de "Patria", para incorporarse al Ejército Libertador, en el que llegó a alcanzar el grado de General. Sirvió a Cuba con su pluma desde las páginas periodísticas, y en los campos con su espada, exponiendo su vida, ayudando a crear la patria libre que hoy disfrutamos, dice Roldán Olliarde. Ingresó en las filas libertadoras el 15 de Junio de 1895, soltero, y de 28 años. Operó en la provincia de Las Villas, ingresando en las filas insurrectas con el grado de Capitán. Pronto tuvo su bautizo de fuego en el combate de San José, en el que pereció el jefe Rafael Casallas. Después, tomó parte en los combates de San Felipe; Los Hondones, ataque y toma del fuerte de Taguasco, combate de Las Varas, Trilladeras, Jobosí. Nuevas Grandes, La Ceniza, Iguará, Marino,

Güinia de Miranda, fuegos de Caunao y Peralejo (Camagüey). Pasó dos veces la Trocha de Júcaro a Morón, y sucesivamente fué alcanzando los grados de Comandante, Teniente Coronel y Coronel, pasando luego a formar parte del Consejo de Gobierno de la Revolución Cubana, de cuyo Cuerpo fué el Médico, con el grado de Coronel, durante un año. Después fué ascendido a General de Brigada; y se le asciende finalmente, a Jefe de Sanidad Militar del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador. Durante la época republicana fué Presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia; y en 1925 ocupó la Secretaría de Sanidad y Beneficencia. Por sus méritos, se puso su nombre a una de las calles de S. Antonio de los Baños, la antiguamente llamada de los Oficios.

**Comandante Manuel Vivanco Hernández.**—Con sus hermanos José Clemente y Antonio vino en la primera gran expedición de los Mayores Generales de la Guerra de los Diez Años, Serafín Sánchez, Carlos Roloff y José María Rodríguez (Mayía), que arribó a las playas de Tayabacoa, en la costa sur de la provincia de Las Villas, cerca de Zaza, el 24 de Julio de 1895. Operó en las provincias de Las Villas y Camagüey, terminando la Guerra de Independencia, con el grado de Comandante, en la provincia de Camagüey, zona de Morón, a las órdenes del Gral. Armando Sánchez Agramonte.

**Coronel Antonio Vivanco Hernández.**—Nació en S. Antonio, en la vieja casona de sus antepasados. Y a propósito de esta casa diremos que guarda entre sus muros muchos recuerdos. Cerca ya el comienzo de la insurrección, reuniéronse en uno de sus cuartos interiores los 5 hermanos Vivanco. Su madre se hallaba gravemente enferma y muy anciana, presumían sus hijos su próxima muerte. Y allí, reunidos, acordaron que los tres mayores: Antoñico, Chichí y Manolo, se lanzasen a la manigua redentora, mientras que los dos últimos, Ramiro y Marianito, los más pequeños, demasiado jóvenes, se quedarían en S. Antonio al cuidado de la madre enferma. Y así lo hicieron. Si morían los mayores, aún le quedaban los 2 menores a sus padres para que los cuidasen y atendiesen en su ancianidad. Apésar de ésto, Marianito trató de incorporarse más tarde a una de las fuerzas que operaban en la zona de S. Antonio, siendo rechazado por ser demasiado joven. Y Ramiro, en plena guerra, estando colocado en Guanabacoa, bajo el terror de Fondesviela, que día a día llevaba grupos de patriotas a fusilarlos en la Jata, paróse en pleno día, en el parque público de dicha Villa, e instigado por algunos hombres, gritó con toda la fuerza de sus pulmones ¡Viva Cuba Libre!; tras él lanzó Fondesviela la jauría para atraparlo, pero él lanzóse a plé, por el camino de la Habana y fué a esconderse en la vidriera de tabacos que un primo suyo, Mariano Palenque, poseía en la calle de S. Pedro, frente al Muelle de Caballería. Otro de los recuerdos de esta vieja casa: evacuaban la Villa los últimos soldados españoles, camino del Paradero, iban los últimos doblando la esquina de Coliseo, cuando desde el portal de esa antigua casa, resonó el primer

grito de ¡Viva Cuba Libre! lanzado al aire por un muchacho y se alzaba a lo alto de un largo mástil la primera bandera cubana que ondeó al viento en S. Antonio, los soldados miraban, asombrados, hacia atrás, ello fué obra de Marianito y Ramiro. Y volviendo a Antoñico, diremos, que realizó estudios de primera enseñanza en la escuela de D. Isidro Blanco. Muy joven, comenzó a trabajar en la Habana, llegando a ser un excelente escogedor de tabaco torcido. De aquí, pasó a Cayo Hueso, donde, en la famosa fábrica de tabaco de Gato, foco principal de la insurrección, trabajó en su oficio. En el Cayo se relacionó con las más altas figuras de la Guerra que se iniciaba, fué amigo de Martí, Estrada Palma, Poyo, Roloff, Serafín Sánchez, Figueredo y tantos otros, contribuyendo con la mayor parte de su salario para organizar las primeras expediciones, comprar armas, pertrechos, &. Martí y Serafín Sánchez le confiaron delicadas misiones cerca de Juan Gualberto Gómez, Francisco Carrillo, Julio Sanguily, José María Aguirre, que esperaban en Cuba la orden de Martí para lanzarse a la manigua. Complimentadas tan arriesgadas encomiendas, regresó al Cayo, donde continuó su labor al lado del grupo de patriotas que pronto lanzarían el Grito de "Independencia o Muerte". Cuando se comenzó a hacer la lista de los que habrían de venir en el primer contingente expedicionario, el que organizaban Sánchez, Roloff y Mayía, su nombre figuró entre los primeros, hacía estas inscripciones D. Angel Figueredo, hijo de "Perucho". Y en compañía de sus hermanos Manolo y Chichí, arribó en aquella primera gran expedición, a las playas de Tayabacoa, el 24 de Julio de 1895. Hallándose ya en Cuba Maceo, Martí y Máximo Gómez, esta expedición, la primera que llegaba a playas cubanas, fué la que dió a la Revolución su mayor fuerza y empuje, y acrecentó el entusiasmo en el pueblo cubano, oprimido y esclavo.

Uno de los primeros encuentros fué en el combate de "Las Varas", en el que lucharon los 3 hermanos. Desde su llegada a playas cubanas, el Mayor Gral. Serafín Sánchez lo hizo miembro de su Estado Mayor, en calidad de Ayudante de Campo, y junto a aquel valiente Jefe del Departamento de Las Villas, peleó a su lado en todos los encuentros en que éste participó. Ataque a "Taguasco"; en marcha con la Columna Invasora tomó parte en todos los encuentros, desde Sancti Spiritus hasta el Estante. Combates de "Los Pasitos", "Siguaney", "Finca de Blanco", "Las Varas" (donde los españoles tuvieron 120 bajas y los cubanos 25), "Dos Caminos", "El Faro", "El Marino", "Manaquitas", "Cansavaca", "Casa de Tejas", "Bocas de Toro" (altos de Alberich), los cubanos dirigidos por Maceo, Gómez y Sánchez, los españoles por los Grales. Oliver, Lara, y Coronel Zúbia, con 3,000 hombres provistos de gruesa artillería; el famoso combate de "Mal Tiempo" (ingenio cerca de Cruces), los cubanos mandados por Maceo, Gómez, Sánchez y Juan Bruno Zayas, los españoles tuvieron 150 muertos, entre ellos 1 Médico, 1 Capitán y otros oficiales y más de 40 heridos, capturando los cubanos 200 ri-

fles y muchos equipos, municiones, ropa y gran parte de la impedimenta, así como 2 banderas españolas, los españoles, mandados por Arizón, fueron derrotados, los cubanos 3 soldados muertos y el Tte. Cor. Saff y 10 heridos. El combate de "Iguará"; el no menos famoso de "Calimete", en el que los cubanos tuvieron 12 muertos, entre ellos el Teniente Coronel Gallegos y 68 heridos; el enemigo, columna de 1,500 hombres, mandados por el Coronel Perera, dejaron en el campo más de 200 muertos y heridos. Además, los combates de "Manacal", "Quirro", "La Siguanea", "La Colmena", "La Antilla", llegando con la columna Invasora hasta el Estante. En el combate de "Mal Tiempo" fué Vivanco gravemente herido, siendo promovido por el Gral. Antonio Maceo al grado de Capitán. En el ataque al Central "España", el propio Gral. Maceo, en persona, le salvó la vida. Acompañando a los Grales. Maceo y Gómez, formando parte de la Columna Invasora, las fuerzas de Serafín Sánchez, llegaron hasta el Estante; pero aquí recibieron la orden del Generalísimo de regresar a Las Villas, donde debía hacerse sentir, para que los españoles no pudieran mandar todas sus reservas a Occidente, hacia donde marchaba arrolladora la Invasión.

Siempre junto al Mayor Gral. Serafín Sánchez, regresó con él a Las Villas, estando presente en el momento del derrumbe del gran coloso espirituario, en el Paso de las Damas, sobre el río Zaza, oyéndole su famosa exclamación: "Me han matado. Esto no es nada. Sigam la marcha". En este combate volvió a recibir graves heridas el Capitán Vivanco, siendo recogido del campo de batalla por el Brigadier González Planas. Recuperada su salud, fué incorporado por el General Gómez a su Cuartel Gral. de "Santa Teresa", tomando parte en el episodio de "Juan Criollo" y otros no menos heroicos. Vivanco ostentaba ya sobre sus hombros las estrellas de Comandante. Antes de seguir adelante debemos decir, que de retorno el Gral. Sánchez a Las Villas tuvo lugar el importante combate de "Manajanabo". Los españoles: 1,800 hombres, mandados por el Cor. López Amor. Los cubanos 1,000. Bajas españolas: 326. Cubanos, muertos: 7 y heridos 58, entre ellos numerosos oficiales, que pelearon 5 horas, furiosamente. Fué una verdadera batalla campal que cubrió de gloria al Gral. Serafín Sánchez.

Vivanco acompañó a su glorioso Jefe, cuando éste fué enviado por el Generalísimo, en comisión a Oriente, para terminar las disensiones entre José Maceo y Calixto Gafca, y pasó dos veces la Trocha de Júcaro a Morón, habiendo estado ambos en "Dos Ríos", donde cayera Martí, lugar que quería visitar Sánchez, gran amigo del Apóstol. En la entrevista el Gral. José Maceo regaló a Vivanco varios objetos, armas, &, que todavía conserva.

Y el 17 de Noviembre de 1896 cayó para siempre el Gral. Sánchez, en "Paso de las Damas". La Escolta y Estado Mayor tuvieron 12 bajas en este combate, batiéndose como leones todos los oficiales de la Escolta, a cuyo frente estaba el valiente Enrique Loynaz del

Castillo, su Jefe de Estado Mayor. Fué el Gral. Serafín Sánchez Valdivia, uno de los más puros, grandes y valientes patriotas que ha producido Cuba; con el corazón de un niño y el aliento de un gigante. En carta confidencial a su señora esposa, Pepa, de 18 de Octubre de 1896, un mes antes de su muerte, le dice: "lo que deseo es que se acabe esto cuanto antes, para descansar, después de 28 años de constantes luchas por la independencia de Cuba. Me iré, concluida la guerra, a un rincón tranquilo, en donde no oiga hablar de política, apartándome así del camino público por el que marchan los ambiciosos, para no tropezar con ellos. Tú me conoces a fondo y sabes que yo no siento otro cubanismo en mi corazón sino aquel que a la patria se refiere, sin adular su concepto con algo que pudiera calificarse de personal. Yo de Cuba no necesito más que verla libre y feliz, viviendo con decoro, y así habré realizado un viejo y soñado ideal de tantos años". Ideal puro, grande, alto, como el Sol. Formaban su Estado Mayor: Jefe de E. M.: Tte. Cor. Enrique Loynaz del Castillo; Jefe de Despacho: Com. Raimundo Sánchez Valdivia; Ayudantes: Com. Indalecio Salas Zamora, Cap. Plácido Sánchez Valdivia, Cap. Antonio Vivanco Hernández, Tte. Juan Lamadrid Sorris, Tte. Francisco Regueyra Custardoy, Tte. Judas Martínez Moles, Tte. Longino Benítez Mujica, Subteniente Esteban Sánchez Valdivia; Médico Dr. Gonzalo Roig; Corneta: Rafael Veloz; Ordenanza: José Inés Fernández; Caballericero: Francisco Pentón; Cocinero: Francisco Cortés.

Después de estos sucesos, destinado Vivanco a las fuerzas del Gral. José Miguel Gómez, Jefe de la Brigada de Sancti Spiritus, se le confió el mando de un Regimiento, siendo ascendido a Teniente Coronel, después del combate de San Andrés. Con el Gral. Gómez estuvo en todos los combates en que éste tomó parte, ocupando en su Estado Mayor el grado de Ayudante de Campo.

Después del glorioso combate de "Manajanabo", peleando a las órdenes del Gral. Serafín Sánchez, José Miguel Gómez fué ascendido al grado de Coronel, cofiándosele, después de 1896, el mando de la Brigada de Sancti Spiritus, con grado de General de Brigada. Apenas incorporado Vivanco al Estado Mayor de José Miguel Gómez, tuvo lugar el 2 de Enero de 1897, la gloriosa acción de "Sta. Teresa", contra la columna del Gral. Luque, en la que José Miguel Gómez y su Ayudante Tomás Armstrong salieron heridos, y por este hecho de armas fué ascendido José Miguel Gómez al grado de General de División. Es decir, que en Enero del 97, fué designado para mandar la Primera y aguerrida División del Cuarto Cuerpo, realizando en el tiempo de su mando los más encarnizados y ventajosos combates que se efectuaron en la provincia de Sta. Clara, donde el Gral. Weyler había concentrado la mayor suma de sus soldados, combinando tan poderosos elementos de guerra para aniquilar a los patriotas (Ubieta). Fué en los primeros meses de aquel año cuando

verificó con la brigada a su mando y las heroicas legiones trinitarias, del Brigadier Juan Bravo, la atrevida toma y destrucción del ingenio "Cañamabos", en el valle de Trinidad, que hasta entonces habíase considerado inexpugnable a las fuerzas cubanas. Después, el ataque y toma del Jbaro, defendido por numerosos soldados españoles; y la famosa operación de guerra sobre el pueblo de Arroyo Blanco, luchando bravamente en todas estas acciones el Coronel Vivanco.

En el combate de "Guasimal", recibió Vivanco de nuevo gravísimas heridas. También tomó parte en el fuego de "Bacuino", "La Peña", "La Campana", &, todas con el Gral. José Miguel Gómez.

Dice Ubieta, en sus "Efemérides": "En la guerra, el Gral. José Miguel Gómez, fué un amigo sincero y protector de aquella juventud cubana, culta y entusiasta, que tanto realce dió a la Revolución con su concurso, en los campos de batalla. Su Estado Mayor, distinguido y valiente, se componía casi en su totalidad, de generosos y resueltos jóvenes que habían salido de las aulas universitarias, o que cursaban estudios superiores cuando la voz de la Patria reclamó, por tercera vez, a los cubanos, el sacrificio de morir por la Independencia. En aquel famoso Estado Mayor figuraban: Tomás Armstrong, Orestes Ferrara, Antonio Vivanco Hernández, Enrique Villuendas, Matías Duque, Armando Menocal, Carlos y Pablo Mendieta, Lucas Alvarez Cerice, Antonio Duque (hermano de Matías), Antonio, Pepe y Leandro de la Torriente, Silveira, Francisco, José y Enrique Parra, Francisco Regueyra, Otazo, Cruz Muñoz, Agustín Cervantes, José Pina, Panchitín Argüelles, Plácido Hernández, Juan A. Laza, Rodolfo R. Gavilán, y tantos otros.

Terminó la Guerra de Independencia el Coronel Vivanco aún de Ayudante del Mayor Gral. José Miguel Gómez, en Agosto de 1898; y estando acostado en su hamaca, en el campamento que tenían en el ingenio "Mapos", fué avisado por el propio Gral. Gómez, que le llevó la noticia del reciente fallecimiento de su señora madre en San Antonio. Ya en la paz, con motivo de una alteración del orden en S. Antonio, fué nombrado Alcalde Municipal de esta Villa, el 4 de Junio de 1899, por el Mayor Gral. Juan Rius Rivera, Gobernador Civil de la Provincia de la Habana, dándole él mismo posesión ese día del cargo. En las primeras elecciones que se celebraron en Cuba, 1900, fué electo primer Alcalde republicano, por una abrumadora mayoría de votos, cargo que desempeñó durante diez y seis años consecutivos, con la mayor pulcritud y dignidad, saliendo siempre reelecto por verdaderas montañas de votos. Fué además Presidente de la Junta de Educación y uno de los fundadores del Partido Liberal. Hoy vive, retirado en su hogar, en la Habana, contando 75 años de edad.

Coronel Dr. Matías Duque Perdomo.—Nació en una finca del barrio de Govea, en San Antonio de los Baños, el 22 de Agosto de

1869. Se graduó de Bachiller en el Colegio de Belén, (1886). En 1891, obtuvo el título de Doctor en Medicina y Cirugía, en la Universidad de La Habana. Una parte de su carrera la estudió en Madrid. Ejerció desde 1892 a 1895 en Lagunillas, (jurisdicción de Cárdenas), donde fundó varios clubs revolucionarios, ayudando a Martí. En Diciembre de 1895 se levanta en armas en su finca "Dos Hermanos", en la provincia de Matanzas, y se une a las huestes del Ejército Libertador, apenas iniciada la Guerra, incorporándose a la Brigada de Colón, pasando después al Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador "Las Villas", Brigada de Sancti Spiritus. En 10 de Enero de 1896, es ascendido a Comandante, Jefe de la Segunda Brigada, Primera División, del Cuarto Cuerpo. Operando en las Villas, alcanzó el grado de Coronel, en el asalto, toma e incendio del Valle de Trinidad y del ingenio "Cañamabos", donde fué citado en la orden del día por el General José Miguel Gómez al Cuartel General. Al lanzarse a la Guerra contaba 26 años de edad y estaba casado con Mercedes Cortés.

Ameno conferencista y periodista destacado escribió para numerosas revistas y periódicos, nacionales y extranjeros. Colaboró muchos años en "La Discusión", desde su fundación por Santos Villa, en 1889, y después, bajo la dirección de Coronado. En la Guerra fué Redactor de los periódicos que se editaban en la manigua. "La Sanidad", y "La Nación". Después, "Heraldo de Cuba" y "El Triunfo".

En la paz, fué Inspector de higiene especial; Médico de visita del Hospital de dicho Servicio; Director Médico del mismo; y el primer Secretario de Sanidad y Beneficencia que tuvo la República, (1909). Secretaría creada por el Gobierno del General José Miguel Gómez; Director de los Servicios Médicos Municipales del Ayuntamiento de La Habana; Cirujano-Jefe del Hospital de Emergencias, de La Habana, hospital que fundó y reglamentó en 1909; Director General de Beneficencia y Representante a la Cámara por la provincia de La Habana.

Como Médico, fué notable en el campo de la Leprología. Sus trabajos médicos originales: "Formas clínicas de la lepra" (1901); "Cómo deben ser las leproserías". Conferencia pronunciada en Santa Clara (1903); "Estudio de pato-higiene social (Sociedad de Estudios Clínicos. 1906); "Tratamiento de la fiebre puerperal con el agua oxigenada" (Rev. Med. de La Habana. 1904); "Historia de la lepra en Cuba", "Formas Clínicas de la Lepra", "Tratamiento de la Lepra por el mangle rojo" (Congreso Médico Internacional Panamericano. Habana. 1901); "Esporotricosis" y muchísimos más. Fundó la Revista "Sanidad y Beneficencia", órgano oficial de la Secretaría del mismo nombre, en 1909. Obtuvo mención honorífica y medalla de plata en el Congreso de Higiene de Montevideo (1904). En 1918 fundó la publicación "Medicina Cubana".

Fuera de la Medicina, publicó "La vivienda del guajiro cubano", "Elementos de Anatomía, Fisiología e Higiene", para las escuelas; y "Nuestra Patria", lectura para adultos y otra edición de lectura para niños.

General de Brigada Dr. José Clemente Vivanco. Nació en San Antonio de los Baños, en la vieja casa solariega de sus padres, calle actual de Vivanco, antes Real de Alquizar, esquina a Mayía, en 1874. Realizó sus estudios de primera enseñanza en las escuelas de D. Isidro Blanco y de D. Emeterio Alvarez, Real Colegio de Santa Cristina, en el que años más tarde había de tomar parte como miembro de los tribunales de exámenes. Con Eduardo Hernández y José H. Pazos recibió los consejos y saludables enseñanzas de aquel bien organizado cerebro ariguanabense Lcdo. D. Juan A. Cantalapiedra, a cuya casa acudían casi diariamente estos tres jóvenes que en un mañana no muy lejano habrían de dar días de esplendor y gloria a esta querida tierra donde nacieron. Pasaron después los tres a La Habana, para comenzar sus estudios de segunda enseñanza hasta alcanzar el grado de Bachiller, y más tarde los estudios superiores. Pazos y Hernández escogieron la carrera de Medicina; Vivanco, la de Derecho. Fueron a parar a la casa de Dña. Avelina Hernández, tía de Eduardo, viuda del Conde de Palatino, en San Nicolás 15; entre San Lázaro y Lagunas. En un cuarto de aquella casa residieron mientras cursaban sus estudios, hasta graduarse Vivanco de Doctor en Derecho, en la Universidad de La Habana.

Antes de la Guerra, siendo estudiante, y después, ya graduado, colaboraba en diferentes periódicos y revistas habaneras y de San Antonio, enviando a los mismos trabajos de propaganda patriótica juntamente con González Lanuza, Juan Gualberto Gómez, y otros. (El Triunfo, La Lucha, etc.), desplegando siempre una intensa campaña separatista en las publicaciones cubanas que simpatizaban con la Independencia. Desde muchos años atrás, conspiraba con los patriotas y viejos jefes de la Guerra de los Diez Años, (Véase el Capítulo del año "1895" de este libro). Hasta llegar al incidente de la detención del Mayor General José María Aguirre, el 24 de Febrero, y su salida precipitada para Cayo Hueso.

En su pueblo natal, San Antonio, reclutaba soldados para el Ejército que había de libertar a Cuba, y se reunía en un cuarto de Peña Pobre 14, con aquella brillante juventud ariguanabense, acudiendo Marianito Porto, Jesús Planas, Manuelito Almeida, Miguel F. Porto, y otros. Era el puente de unión entre la juventud de San Antonio, savia nueva, y los viejos veteranos del 68, que también conspiraban y preparaban la nueva insurrección. Una tarde reunidos todos, escribe en la pared de aquel cuarto de Peña Pobre 14, estos bellos versos:

Juntos y unidos por la fe marchamos,  
llevando al alma la esperanza uncida.  
Juventud y placeres postergamos,  
y juntos, con dolor, nos preguntamos:  
"Cuál de nosotros volverá con vida".

Muchos años después, en plena era republicana, al ir en un tranvía, nota que en el asiento de atrás, un viejo recita en alta voz aquellos versos que ya casi había olvidado, al volver la cabeza, el viejo le da un fuerte abrazo, y le dice: "yo soy el propietario de aquella casa donde ustedes conspiraban, de Peña Pobre 14, han pasado los días, los meses y los años, pero aún conservo sobre la vieja pared los versos que usted escribió aquella tarde, hace ya muchos años". Fueron muchos los que no pudieron regresar con vida, quedando para siempre perdidos sus cuerpos entre los guijarros de la manigua redentora, entre ellos Jesús Planas.

Ya en el Cayo, escribe a los comprometidos de San Antonio, cartas y cartas, exhortándolos a que cooperen con sus vidas a la causa sacrosanta de la libertad de la patria esclava. Y allí, se pone al habla con el grupo de patriotas que organizaban las primeras expediciones. La primera de todas, la más importante, la que va a darle fuerza y energías nuevas a la Guerra de Independencia, es la que sale al mando de los Mayores Generales de la Guerra de los Diez Años Carlos Roloff, José María Rodríguez (Mayía), y Serafín Sánchez Valdivia, en la que viene Chichí, acompañado de sus hermanos Manolo y Antoñico.

Serafín Sánchez conocía, por excursiones de pesca con algunos amigos, la cadena de los Cayos de la Florida, donde abundaban las plagas de mosquitos, jejenes, y caimanes, habitados por pescadores y carboneros; pero no hay más remedio que reunir allí a los patriotas para formar el primer campamento, y entrenar los reclutas. El primer contingente, unos 40 hombres al mando del Coronel Rogelio Castillo, logra salir de Key West hacia "No Name" Key, allí se reúnen en total, más de 150 hombres, y pasan 40 días entre inmensas plagas de mosquitos, hambre, sed, enfermedades y miles de calamidades. Al fin, el 17 de Julio llega el buque esperado, al que se pone por nombre "José Martí". A las 6 de la mañana del 18 levanta anclas y se dirige hacia Yucatán, mar peligrosísimo, y van a fondear a una bahía de Honduras, pero las autoridades amenazan con capturarlos y salen precipitadamente hacia la costa Sur de Cuba, para llegar frente a Tunas de Zaza, cuyas luces ven desde la cubierta del barco, (el cañonero español "Indio" había salido de allí poco tiempo antes), y se enfrentan a Punta Canea, en la ensenada de Tayabacoa, a 5 kilómetros de Zaza, que se distingue a simple vista. A las 9 y media de la noche del 24 de Julio comenzó el alijo. El General Sánchez y sus ayudantes desembarcan los primeros. A las 5 de la mañana del 25 ya estaban

en tierra los 150 hombres y las cajas de armas y municiones. El último bote se descargó por la tarde, pero el capitán del barco, temeroso, se alejó, dejando abandonados, en aquella playa desierta, a los patriotas. Junto con su hermano Antoñico, es nombrado Ayudante del General Serafín Sánchez. Con fecha 12 de Agosto le escribe a Sánchez D. Salvador Cisneros Betancourt, para que envíe a Camagüey a los Representantes de las Villas y Occidente, pues ya con él estaban los de Oriente, para constituir el nuevo Gobierno de la República en armas. El 15 de Septiembre, con fuerte escolta, de caballería, salieron del campamento de Serafín Sánchez, junto con Severo Pina y Dr. Santiago García Cañizares, electos Representantes de las Villas y Occidente, para constituir como antes decimos, el nuevo Gobierno de la República, el Dr. Fermín Valdés Domínguez, Raimundo Sánchez, José Clemente Vivanco, Díaz Silveira, Enrique Loynaz del Castillo, Piñán de Villegas, Orencio Nodarse, y un tal Leyva, de Santa Clara, rumbo a Jimaguayú, en Camagüey, sitio donde cayera el bayardo Ignacio Agramonte, y donde había de constituirse el Gobierno y la Asamblea Constituyente, que habría de dar a Cuba su Carta Fundamental, y designan los jefes civiles y militares de la Revolución, nombrando a Máximo Gómez General en Jefe del Ejército Libertador y a Antonio Maceo Lugarteniente General. Antoñico quedó en la fuerza de Serafín Sánchez, en calidad de Ayudante de Campo.

Estamos en Jimaguayú. Al llegar los Asambleístas, Representantes de los diferentes Cuerpos del Ejército Libertador, para constituirse en Asamblea Constituyente, fué José Clemente Vivanco el encargado del Discurso de recepción y dar la bienvenida a los nuevos Delegados. (Rufino Pérez Landa. "Bartolomé Masó").

Electo Representante a la magna Asamblea, es igualmente elegido uno de los Secretarios de la misma. Y constituido el Gobierno, es elegido para el alto cargo de Secretario del Consejo de Gobierno de la Revolución Cubana, desde la organización del primer Gobierno, hasta la entrega de poderes a la asamblea de Patriotas de Santa Cruz del Sur. Después, Secretario de la Comisión Ejecutiva de esta última Asamblea. (Véanse los cargos que desempeña en el Capítulo "Las Letras, las Ciencias y las Artes en San Antonio", en este libro). Todas las actas, órdenes, determinaciones, etc., del Gobierno cubano de la revolución están escritas por él y hoy se conservan como una reliquia sagrada de la Patria en el Archivo Nacional.

En plena insurrección, en los montes de Cuba Libre, también se habían instalado Imprentas. En Oriente imprimíase "El Cubano Libre". En los Montes de las Villas, por las lomas de Remedios, Juan Maspons Franco publicaba "La República" y "La Sanidad", dos publicaciones periódicas en las que eran sus más destacados redactores y colaboradores José Clemente Vivanco, Daniel Gispert, Marliano Porto y otras grandes figuras del Ejército Libertador.

Señalemos otro episodio: "El Gobierno se separa de la Columna Invasora, para regresar a Camagüey. En el instante de la despedida, Cisneros, el anciano venerable alza su voz para decir unas palabras al momento de entregar a Antonio Maceo una bandera. Con visible emoción expresa su confianza en que la gloriosa enseña será llevada triunfalmente hasta el más apartado rincón del Cabo de San Antonio. Pero no puede seguir. Los ojos, pequeños y vivaces, lucen iluminados por las lágrimas. Se le anuda la garganta. Y el Presidente y el Lugarteniente, abrazados, quedan envueltos entre los pliegues de la bandera. Y Santiago García Cañizares y José Clemente Vivanco hablan elocuentemente. Aplausos y vítores saludan al General en Jefe cuando se dispone a dirigir su palabra a los presentes en nombre del Ejército. Su verbo cala los corazones. Enciende las voluntades. Sacude los ánimos. Pone fuego en los brazos. Maceo no ha hablado. Pero entrega una carta al Presidente". (Octavio R. Costa. "Antonio Maceo, el Héroe". Premio del Senado. Pág. 219).

Momento emocionante aquel en que se estrechan en fuerte abrazo, entre los pliegues de aquella hermosa bandera, el venerable patriota ciudadano D. Salvador Cisneros Betancourt, Presidente de la República, y el valeroso Capitán de cien combates Antonio Maceo, haciendo que asomen las lágrimas a los ojos de aquellos curtidos soldados que buscaban una patria. Bandera gloriosa aquella, regalada por las mujeres camagüeyanas, que simbolizaba la esperanza del pueblo de Cuba, que habían de tremolar triunfante, llevándola de un extremo al otro de la Isla, del Oriente al Occidente, aquellos esforzados soldados de la insurrección y que el propio Maceo había de izar meses después en lo alto del mástil del Ayuntamiento de Mantua, cumpliendo así la promesa hecha en Camagüey, de llegar hasta allí con ella o morir en el camino.

En la marcha del Gobierno con la Columna Invasora, de Camagüey a las Villas, junto al Dr. Vivanco, escribió el glorioso General Enrique Loynaz del Castillo, el famoso Himno Invasor, el canto de combate de los cubanos, que había de resonar hasta el último rincón de Cuba, y a cuyos sonoros y bélicos acordes habían de estremercse de sano patriotismo y hondísimo entusiasmo los corazones y las almas de todos los hijos de esta tierra.

Estando en Camagüey, con el Gobierno, pidió a éste se le dejase asistir a la operación que iba a realizarse contra Victoria de las Tunas, y asistió al sitio, ataque y toma de dicha ciudad, entrando en ella con el Mayor General Mario G. Menocal.

El original nos dicen de la famosa "Constitución de Jimaguayú", por la que se rigió el Ejército Libertador y la República en armas durante la Guerra, está escrita de puño y letra suya, pues, como antes expresamos, era el Secretario de aquella gloriosa Asamblea de Patriotas.

Terminó la guerra ostentando el grado de Coronel y como después se le concediese a todos los libertadores, al finalizar la contienda, el ascenso al grado inmediato, se le concedió Diploma de General de Brigada del Ejército Libertador y Canciller de la Revolución Cubana.

En el Poder Judicial, en los distintos cargos que desempeñó, se le cita aún hoy, como el ejemplo o el modelo del perfecto magistrado. En el desempeño de la Secretaría de Estado, renunció a la consignación de gastos de representación, presupuestada, que le correspondía a dicho cargo.

Falleció en La Habana, en el Vedado, el 7 de Julio de 1946, a los 72 años de edad, rindiéndosele honores de General de Brigada muerto en campaña, a pesar de su deseo que su entierro fuese modesto y sencillo, como su vida, sin honores de ninguna clase.

**Comandante Mariapo Porto y Rivero.**—Nació en S. Antonio de los Baños el 4 de Mayo de 1878. Cursó sus estudios de primera enseñanza en el acreditado Colegio de D. Isidro Blanco. Después aprendió el oficio de tipógrafo. Aún no tenía 17 años, casi un niño, cuando estalló la Guerra de Independencia. Conspiró con Chichí Vivanco, en Peña Pobre 14, donde reuníase la juventud ariguanabense comprometida en el próximo levantamiento insurreccional, siendo allí uno de los más asíduos concurrentes, y uno de los más decididos a marchar hacia los campos libertarios. Por todos los medios a su alcance trató de embarcar para Tampa o Key West, para reunirse con los hermanos Vivanco, y venir con ellos en las primeras expediciones, pero sus cortos años impidieronle realizar tal empresa. Puesto de acuerdo con otro tan joven como él, Manolo Sánchez Almeida, decidió incorporarse a la primera fuerza en que quisieran admitirlo; la guerra ardía en las provincias orientales, pero en las occidentales aún no se había organizado ninguna partida de importancia. Además, aquí, nadie podía moverse, dada la vigilancia estrechísima y las persecuciones desatadas por las autoridades españolas. Una noche, sentados él y su amigo Manolo Sánchez, en una mesa del café "El Central", M. Gómez y G. Quesada, díjole Manolo:—"Tengo una idea, poseo estas dos sortijas de oro que me regalaron mis hermanas, vamos a empeñarlas. Vendieron, una en 4 centésimas a Ricardo Parlante, la otra en 3 a Juan Hidalgo Gato. Depositaron este dinero en manos de su íntimo amigo Marianito Vivanco, y éste, sacó 3 boletines en la Estación, uno para la Habana, para él y otros 2 para Rincón, para los nuevos libertadores. Pronto se corre la voz en todo el pueblo de la ida para la manigua de los 3 amigos; pero en el tren que regresa de la Habana, desciende de él Marianito Vivanco y acto seguido es detenido en el andén y conducido a presencia del Alcalde D. José María Pérez Capote, que trata por todos los medios de que le diga el paradero de Manolo Sánchez y Marianito Porto, y al no poder sacarle una palabra sobre el paradero de

ambos, ordena sea recluido en el calabozo del actual Prescinto; allí le manda la comida su familia, y pasa toda la noche, preso. Por la madrugada, aún de noche, una pareja de guardias civiles abren la puerta y le ordenan, ¡camine delante!, amenazándolo con los fusiles, y rastrillándolos; lo llevan por toda la calle de Mte. Hermoso y pasan por frente a la Cárcel, hoy Cuartel de la Guardia Rural, sin detenerse en aquel lugar, donde creía Marianito que lo recluirían; al ver éste que le ordenan ¡siga! comprende que van a aplicarle la ley de fuga; así llegan hasta el placer; Marianito mira hacia atrás y los guardias palanquean los rifles y le amenazan para que hable, pero al ver que nada pueden sacarle, le ordenan ¡siga caminando, pero sin mirar atrás! y llega al lugar donde hoy se alza la quintica de Ramón Guerra, allí se detiene y como no oye pasos, vuelve a mirar atrás, pero ya no ve a nadie, y continúa su camino por la calle hoy llamada de Zayas, para el pueblo, ¡se había salvado! El expendedor de boletines fué igualmente interrogado, pero éste, cubano también, declara que no despachó a Vivanco nada más que un boletín, para la Habana. Y volviendo a Marianito Porto y Manolo Sánchez, diremos, que con el escaso dinero de la venta de las 2 sortijas tomaron el tren de Vuelta Arriba en Rincón, y llegaron hasta la provincia de Las Villas. Con gravísimo peligro de ser descubiertos, en un lugar donde no conocían a nadie, y donde la vigilancia era tan rígida como en S. Antonio, lograron, tras mucho cavilar, el modo de salir al campo, e incorporarse, gracias a la ayuda de un patriota que casualmente y para suerte de ellos, logró saber el motivo de su viaje, a una pequeña partida que operaba en las cercanías de Santa Clara; de ella pasaron a las fuerzas del valiente Gral. Juan Bruno Zayas, en las que combatió por espacio de casi un año, tomando parte en todos los combates que este Jefe sostuvo. Después de un rudo encuentro en el que los cubanos quedaron deshechos y dispersos, se extraviaron en los montes, donde pasaron miles de calamidades, hambre y sed, hasta que al fin, lograron incorporarse a las fuerzas del Generalísimo Máximo Gómez. Ostentaba entonces el grado de Sargento, pasando después al de Teniente, perteneciendo a la guardia personal del Generalísimo. Durante la administración del Alcalde Vivanco, ocupó distintos cargos y el de Alcalde de Barrio. En las elecciones de 1916, salió electo Alcalde Municipal de S. Antonio, por el Partido Liberal, derrotando al Alcalde Gustavo Rodríguez Sáqueta, Conservador. En 1920 salió reelecto por un período de dos años, terminando su actuación en 1922. Falleció en la Habana el 25 de Febrero de 1944. Fué un verdadero patriota, que en la Guerra arrojó los más dolorosos sacrificios y penalidades por ver libre su patria. La mayor parte de la Guerra la hizo descalzo, con yaguas amarradas a los pies. La misma odisea fué sufrida por Manolo Sánchez Almeida.

**Coronel José Díaz Zubizarreta.**—Nació en Vereda Nueva el 14 de Diciembre de 1876. Fueron sus padres: D. Miguel Díaz Sanjurjo

y Dña. María Luisa Zubizarreta. Junto a Ricardo León, hijo de Vereda, persona de arraigo, gran patriotismo y muchas simpatías, siendo muy jóvenes, conspiraron con otros amigos e incrementaban su entusiasmo patriótico leyendo los "Episodios de la Guerra del 68" de Manuel de la Cruz y otros libros históricos de los Diez Años. Estalló la Guerra el 24 de Febrero, y el 26 dirigieron él y Ricardo León a la Provincia de Matanzas a incorporarse a la partida de Juan Gualberto Gómez, pero destrozada ésta y preso López Coloma, tuvieron que regresar a Vereda, para embarcarse después hacia Cayo Hueso, a fin de ingresar en la Expedición de Mayía-Roloff y Serafín Sánchez. En No Name o Pan Key, o Pine Key, permanecieron 2 meses a la intemperie, azotados por inmensas plagas de mosquitos y jejenes, hasta tomar el barco que a los 8 días desembarcaba en Tayabacoa (24 de Julio de 1895). Fué uno de los 30 hombres que a las órdenes del Coronel Rosendo García, partieron de Tayabacoa a requisar carretas, caballos y otros elementos, para conducir después la Expedición a las Lomas de Banao. En este lugar se repusieron de tantas fatigas, organizados y nutridos con muchos hombres que se incorporaron, y bajaron al llano y atacaron y tomaron el Fuerte de Taguasco, donde fué herido. Después, los combates de las Varas, ataque y toma del Fuerte de Pelayo, ataque y toma del Fuerte de Río Grande, combate del Colorado, gran número de combates en Quemado Grande, el Bejuco, Cordovanal, Bocas de Toro, el Plátano y un sin número de encuentros. Siempre figuró en las filas activas del Ejército Libertador, terminando la Guerra con el grado de Capitán. Se encontraba destacado al frente de un grupo de mambises en el pueblo de Yaguaramas, cuando solicitó su licencia a fin de regresar a Vereda, donde tenía su familia y atender a las propiedades de su padre. Figuró en el Partido Nacional Cubano, que más tarde se llamó Liberal, sublevándose con gran número de hombres en Vereda y sumándose a la protesta armada de Agosto de 1906, contra el Gabinete de Combate que propició la reelección de D. Tomás Estrada Palma. De aquella protesta armada surgió el Ejército Constitucional, en el que figuró con el grado de Teniente Coronel, teniendo aquel Gobierno Moderado, producto del fraude, su derrumbé y epílogo en el combate del Wajay. En 1908 fué electo Consejero Provincial por el Partido Liberal Histórico, por la Provincia de la Habana, cargo que desempeñó y renunció más tarde para ser nombrado por el Presidente José Miguel Gómez, Inspector de Montes de la Provincia de la Habana. En 1917 fué nuevamente candidato a Consejero Provincial por el Partido Liberal, y aunque victorioso, los acontecimientos de aquellos días dieron al traste con su elección, por haber sido procesado, perseguido y despojado. Consecuente con el principio de combatir los fraudes y abusos del Poder, luchó contra la reelección del Gral. Menocal. Hoy vive, retirado, en su hogar, desempeñando actualmente el cargo de Presidente del Centro Local de Veteranos de la Independencia del Término de San Antonio de los Baños, contando 72 años de edad.

**Rosa Robés.**—Su verdadero nombre, Rosa Martínez Iradi. Desde muy joven mostró gran amor por la causa revolucionaria. En plena Guerra, tomó parte en las reuniones de los que en la Villa conspiraban por la Independencia, en cuyo grupo figuraban: Salvador Travieso, Luis Fernández Cadenas, Emilio García, Martín Alpizar, Carlos Quiñones, y otros, que se reunían secretamente en la casa del Dr. Eduardo Hernández Morales, cuyo grupo se comunicaba, por mediación de D. Santiago Núñez, con los patriotas de Cayo Hueso. Núñez daba viajes constantemente de S. Antonio a Key West. Ello hizo que el Club "Ignacio Agramonte", del Cayo, le otorgase un Diploma de Honor a Rosa Robés, en mérito a los servicios prestados por ella en ésta a la causa, y el Ayuntamiento de S. Antonio le dió su nombre a la calle de Sta. Isabel, que después se llamó Mac Kinley y hoy Rosa Robés.

**Comandante Tito Yllera.**—Nació en la Habana, el 20 de Marzo de 1870, hijo de Mariano Yllera, natural de Burgos (España), y de Benita Schmidt, natural de Islas Canarias. Hizo sus estudios de primera enseñanza en el acreditado Colegio de Burías. Después se hizo telegrafista, ocupando un puesto en Victoria de las Tunas, de donde se incorporó a las fuerzas insurrectas el 30 de Marzo de 1895, pasando la Trocha de Júcaro a Morón con las fuerzas de Maceo y Máximo Gómez. Al llegar la Invasión a la provincia de la Habana, a principios de 1896, se le confió el mando de una fuerza insurrecta, que operó por los alrededores de San Antonio de los Baños, estando bajo las órdenes del Gral. Perico Delgado. Terminada la contienda, entró con sus fuerzas en S. Antonio de los Baños, con el grado de Comandante, Jefe del Primer Escuadrón, del Regimiento "Goicuría", del Ejército Libertador. En la paz, fué uno de los fundadores en S. Antonio del Partido Liberal, de cuya Asamblea Municipal fué electo Presidente, en 1905. En 1908 fué nombrado Inspector de Impuestos del Ministerio de Hacienda, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 30 de Enero de 1927, en la Víbora (Habana). (Publicamos en otro lugar su Diario de Operaciones en esta zona, en 1898).

**Teniente Manuel Sánchez Almeida.**—Nació en S. Antonio de los Baños, el 31 de Julio de 1878. Sus padres: D. José Sánchez Toledo y Dña. Carmen Almeida Pérez. Sus maestros: D. Isidro Blanco en la escuela "Sta. Cristina" y D. José María Aufrán, en la escuela láica, ambas de S. Antonio, donde cursa la primera enseñanza. Al estallar la Guerra del 95, cuando apenas cuenta 17 años, se incorpora voluntariamente a los insurrectos el 8 de Septiembre de 1895, junto con Mariano Porto, en el campamento "El Magüey", cerca de la ciudad de Sta. Clara, al que llegan al anochecer de dicho día. Es jefe de aquel campamento el Comandante Manuel Rodríguez y figura como Tte. Ibrahím Consuegra. Allí interviene en escaramuzas y tiros sin mayor relieve, hasta el ataque, muy mal armadas por cierto las fuerzas insurrectas, al Campamento del Coronel español apellidado Palanca, que toman, pero que tienen después que abandonar.

Pasa a la zona de Siguanea, cerca de Cienfuegos, que comanda el Cor. Alfredo Pego y donde también actúa el Tte. Cor. José González Planas. Encontrándose en dicha zona se produce la Proclama del Generalísimo Máximo Gómez, anunciando la Invasión. Interviene en el ataque al ingenio "Cantabria", al que los mambises prenden fuego, batiendo duramente al enemigo, macheteándole el refuerzo que se le envía y haciendo 16 prisioneros; los defensores abandonan el ingenio, pero las fuerzas cubanas se retiran al caer la tarde, ignorando la decisión del enemigo. Pasa a la prefectura "Limonos"; que rige un individuo llamado "El Bolo", y de cuya prefectura nombran Secretario a su compañero Porto Rivero. Se separa de éste, al ser destinado Porto a la zona de Remedios y quedar incorporado Sánchez Almeida al Regimiento "Honorato", que opera en la de Sancti Spiritus. Desde que el Generalísimo pone al frente de las fuerzas de las Villas al Gral. Juan Bruno Zayas se combate con mucha frecuencia, destacándose entre las acciones en que interviene, la de "Sabánilla", no lejos de Cienfuegos, y la de "Manajanabo", sangriento y porfiado combate. En "Loma del Cerro", cubanos y españoles se ven envueltos unos y otros, sin conocerse, lo que acarrea trágicas consecuencias. Después de la marcha hasta el central "España" el regimiento "Honorato" queda definitivamente en la zona de Sancti Spiritus, donde interviene en la toma del "Jibaro", y en cuya zona finaliza la guerra con grado de Alférez o Subteniente, aunque no es licenciado hasta 1899. En la paz, es Sargento de Policía Municipal de S. Antonio; después empleado del Ayuntamiento; luego Inspector de Sanidad. Ha sido dos veces Presidente del Consejo Local de Veteranos de S. Antonio de los Baños. (Datos del Dr. Heriberto Sparolini Porto).

Comandante Miguel Francisco Porto Castañeda.—Nació en S. Antonio de los Baños, el 20 de Abril de 1874. Sus padres: D. Antonio de Porto y Castro y Dña. Manuela Castañeda Mederos. Cursó la primera enseñanza en su pueblo natal, siendo sus maestros: D. Eme-terio Alvarez, el Dr. Cadenas y D. Antonio Toymill. Cursa el Bachillerato en el Colegio "La Gran Antilla", de la Capital, cuyo Director era a la sazón, D. Enrique Gil Martínez. Ingresó en la Escuela de Derecho de la Universidad de la Habana, y cuando cursaba el 2do. año de Derecho Civil, el Grito de Baire lo arranca de las aulas universitarias y lo lleva a la manigua redentora. Interviene en la conspiración que dirige en la Habana Juan Gualberto Gómez. Al producirse el fracaso de Ibarra, milagrosamente escapan de ser detenidos él y 3 compañeros más, uno de ellos, Manuelito Almeida, es detenido y remitido a la Cabaña donde permanece más de un mes. El 10 de Mayo de 1895, con los papeles de otro individuo llamado José de Jesús Anciano y Vinageras, que aún vive en la Habana, logró, al fin, salir de la Habana rumbo a Cayo Hueso, en el "Mascotte", que esa tarde salió a las 3 de la tarde acompañado de Chichí Vivanco, Manuel Almeida, Chucho Planas y Enrique Padrino, para incorporarse

a la expedición que allí organizaban los Grales. Serafín Sánchez y Roloff. La que partió de Pine Key, Florida, y que, después de accidentado viaje y de estar a punto de frustrarse, arribó a la costa sur de Cuba, en Julio de 1895. Recibe su bautizo de fuego en el ataque y toma del fuerte de "Taguasco", acción en la cual fué herido en una pierna; cuyo fuerte se vieron obligadas a abandonar las fuerzas mambisas. Comenzada la Invasión, interviene, entre otros, en el combate de Coliseo. En Matanzas, queda incorporado, aunque por breve tiempo, al Estado Mayor del Gral. Lacret. Llegada la expedición de Enrique Collazo, acompañado de algunos de estos expedicionarios, entre ellos Pérez Arocha, se dirige hacia Occidente, siendo de los primeros en atravesar la trotcha Mariel-Majana, incorporándose en P. del Río al escuadrón mandado por el Comandante Federico Núñez; habiendo pernoctado durante algunos días en la prefectura del padre de Federico, nombrado Bernabé. Se incorpora después a las fuerzas que mandaban el Coronel Peraza y el también Coronel Bermúdez, y más tarde, al Estado Mayor del Lugarteniente General Antonio Macé; por entonces se combatía casi a diario, interviniendo en el combate de "Las Taironas". Repasa tiempo después la trotcha Mariel-Majana, y ya en la provincia de la Habana, manda, con el grado de Capitán, un escuadrón, de las fuerzas del entonces Comandante Acea, a las que queda incorporado, y que opera al sur de la provincia, entre Batabanó y Alquizar, donde se combatía con mucha frecuencia; interviene en el ataque y toma del pueblo del Gabriel, donde otra vez resulta herido. Presta servicios, con posterioridad, a las órdenes del Gral. Alberto Nodarse, como Ayudante del mismo, hasta principios de 1898, en que fué designado Ayudante del Brigadier Pedro Delgado Carcacho, bajo cuyo mando termina la Guerra, con el grado de Comandante, con antigüedad reconocida de dicho grado desde 1897. En la paz, desempeña el cargo de Contador del Ayuntamiento de S. Antonio de los Baños. Interviene en las labores del primer Censo, y es de los fundadores del Cuerpo de la Guardia Rural, en el que ingresa con el grado de Teniente, licenciándose años después con el grado de Capitán; siendo llamado nuevamente al servicio activo en Febrero de 1917, cuando el levantamiento del Gral. J. M. Gómez, figurando como Ayudante del Brigadier Ibrahím Consuegra. Desde hace años desempeña el cargo de Inspector de Impuestos del Empréstito de 35 millones. (Dr. H. Sparolini, hijo).

Teniente José María Navarrete y Oliva.—Nació en Jagüey Grande en 4 de Mayo de 1875. Sus padres: Tte. Coronel D. José María Navarrete García, natural de S. Antonio de los Baños y Dña. Isabel Oliva y Parreño, de San José de las Lajas. Nació en aquella población a la sazón que su padre, (hijo de S. Antonio), desempeñaba el cargo de Comandante del Ejército Español, del que se retiró en 12 de Mayo de 1895 con el grado de Teniente Coronel. José María Navarrete y Oliva llegó a S. Antonio de 4 años de edad, y en esta Villa

se educó, asistiendo primero al Colegio de D. Antonio Toymil y Zateja y después al Colegio "La Luz", que dirigía el Lcdo. D. Juan A. Cantalapedra. Después, pasó a la Habana, a estudiar la segunda enseñanza en el Colegio "La Gran Antilla", donde se graduó de Bachiller. Más tarde, ingresó en la Universidad de la Habana, y cuando cursaba el 3er. año de la carrera de Medicina, abandonó sus estudios y se lanzó a la manigua redentora, en unión del Coronel Charles Aguirre y otros distinguidos patriotas, pues se encontraba muy comprometido ante las autoridades, por su abierta causa común con el resto del estudiantado cubano. Fué designado Teniente Médico Auxiliar del Regimiento "Goicuría" por la Junta Revolucionaria. Este cubano de corazón, fué herido varias veces en combate y enfermó gravemente en la manigua, al extremo de que se tuvo que devolver a la población; pero una vez restablecido, se reincorporó a las fuerzas del Gral. Pedro Díaz, habiendo servido también bajo las órdenes del glorioso Gral. Adolfo del Castillo en la toma de Jaruco y otras acciones de guerra. En la paz, fué designado para un cargo técnico del Hospital Cubano de esta Villa, que dirigía la Cruz Roja, en Septiembre 15 de 1898. Contrajo matrimonio con Inés María Cepero, teniendo varios hijos que hoy viven en la Habana. Imposibilitado de continuar sus estudios de Medicina, se incorporó al Magisterio Cubano, en 1900, en cuyo cargo estuvo hasta su deceso en Septiembre 16 de 1919, habiendo dejado una estela de amistad, cariño y comprensión en S. Antonio, su pueblo natal, al que amó entrañablemente. Por acuerdo de la Junta Escolar Municipal se le dió su nombre a la Escuela Núm. 6, de la cual había sido Director muchos años. Se negó al cobro de la paga del Ejército, y a recibir honores de ninguna clase, modesto y sencillo siempre; y ostentaba al morir su Diploma del Grado 33 de la Masonería.